

España ante el reto migratorio

Dos futuros posibles

Primer documento técnico | Marzo 2026



Estatus del documento

Este documento constituye un borrador de trabajo correspondiente a la primera iteración del ejercicio, sujeto a debate científico. La versión final estará disponible a lo largo del segundo trimestre de 2026.

Marco de trabajo

Este informe presenta un ejercicio de análisis prospectivo basado en escenarios, cuyo objetivo es explorar cómo distintas trayectorias de los flujos migratorios podrían influir en la evolución demográfica, económica y social de España a largo plazo. Los resultados no constituyen predicciones, sino una herramienta analítica que permite comparar futuros alternativos bajo supuestos explícitos y coherentes, con el fin de enriquecer el debate científico y la planificación estratégica.

Grupo Técnico de Trabajo en Migraciones

Catalina Amuedo-Dorantes, Catedrática de Economía, Departamento de Economía, Negocios y Gestión (EBM), Universidad de California, Merced.

Michael Christl, Profesor Titular de Economía, Universidad Loyola Andalucía.

Ana Damas de Matos, Analista Senior de Políticas, Dirección de Empleo, Trabajo y Asuntos Sociales, OCDE.

Jean-Christophe Dumont, Jefe de la División de Migración Internacional, Dirección de Empleo, Trabajo y Asuntos Sociales, OCDE.

Mariña Fernández Reino, Investigadora asociada, Instituto de Economía, Geografía y Demografía, Centro Superior de Investigaciones Científicas.

Beatriz González López-Valcárcel, Catedrática de Economía, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Sofía Maier, Economista investigadora (Universidad de Amberes).

Josep Mestres Domènech, Economista Lead (Lead Economist), CaixaBank Research.

Joaquín Recaño Valverde, Profesor Titular de Geografía Humana, Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona. Investigador Asociado, Centro de Estudios Demográficos (CED).

Secretaría técnica y coordinación:

Oficina Nacional de Prospectiva y Estrategia

Agradecimientos:

Teresa Sastre de Miguel, Economista Senior, Dirección General de Economía, Departamento de Economía Internacional y Zona Euro, Banco de España

Nota de alcance

Este informe presenta un ejercicio de análisis prospectivo basado en escenarios cuyo objetivo es explorar cómo distintas trayectorias de los flujos migratorios podrían influir en la evolución demográfica, económica y social de España a largo plazo. Sus resultados no constituyen predicciones, sino una herramienta para comparar futuros alternativos bajo supuestos explícitos y coherentes. Asimismo, el análisis no pretende abarcar la totalidad de factores que configuran el fenómeno migratorio, sino que se circunscribe a aquellas dimensiones que pueden modelizarse de forma consistente dentro de un marco comparativo de escenarios.

El ejercicio se centra en el papel de la demografía —y, en particular, de la migración— como condicionante estructural de otras dinámicas económicas y sociales. Con este fin, adopta un marco deliberadamente acotado que mantiene constantes otros factores relevantes —el cambio tecnológico o las políticas públicas— para garantizar la coherencia interna y la comparabilidad entre escenarios. Esta delimitación metodológica no implica que dichos factores carezcan de importancia, sino que quedan fuera del alcance específico del estudio.

Las estimaciones deben interpretarse como resultados condicionales que permiten comprender la dirección y la magnitud relativa de los cambios entre escenarios, y no como niveles absolutos ni como trayectorias inevitables. El propósito del ejercicio es poner de relieve cómo variaciones sostenidas en los flujos migratorios pueden reforzar o moderar tendencias estructurales ya presentes en la sociedad española.

Este informe no formula recomendaciones normativas ni define escenarios deseables, sino que proporciona un marco cuantitativo para el debate, orientado a apoyar la reflexión estratégica desde una perspectiva informada y basada en evidencia. En este sentido, puede servir como complemento a otras consideraciones igualmente fundamentales, sustentadas en principios, derechos y valores.

Índice

Nota de alcance	ii
Índice	iii
Introducción	I
Dos futuros posibles	2
Un país que se encoge	3
Una economía que pierde pulso	4
Un mercado laboral debilitado	6
Agricultura	7
Cuidados	8
Hostelería	10
El estado de bienestar en riesgo	II
Aulas de educación	11
Médicos especialistas	12
La sostenibilidad fiscal en riesgo	13
Pensiones	14
Saldo fiscal	15
Municipios sin gente	16
Ascenso europeo	17
Diez claves para el debate	19
Anexo metodológico	21
Objetivo	22
Metodología	22
Escenarios	23
Marco temporal	24
Indicadores	24
Notas	45

Introducción

La migración vuelve a situarse en el centro del debate público. En un momento de grandes transformaciones, tecnológicas, geopolíticas y sociales, y de retos crecientes, demográficos, económicos y de cohesión social, entender las implicaciones de los flujos migratorios es clave para anticipar el futuro del país. Analizar estas tendencias no es solo describir cifras o flujos, sino comprender qué tipo de país queremos ser y qué decisiones tomar para no convertirnos en un país que se apaga lentamente.

España avanza hacia una sociedad más longeva, con menos nacimientos y una pirámide poblacional que se vuelve cada vez más estrecha. Desde mediados de la década de 2010, las defunciones superan a los nacimientos y el crecimiento natural de la población es negativo. Con una tasa de fecundidad en torno a 1,1 y una esperanza de vida entre las más altas del mundo, el envejecimiento poblacional avanza con rapidez. El resultado es una estructura demográfica en la que los grupos de edad avanzada ganan peso mientras las cohortes jóvenes se reducen: el patrón característico de los países que comienzan a perder población, dinamismo y capacidad de relevo. En este contexto, la inmigración ha sido determinante para que España no iniciara una fase de contracción sostenida. Entre 2000 y 2010 permitió mantener el crecimiento y rejuvenecer parcialmente la pirámide poblacional; hoy sigue siendo uno de los principales factores que amortiguan el envejecimiento y la pérdida de población activa.

Pero la migración no es solo una variable demográfica ni un conjunto de cifras en una proyección estadística: transforma la vida colectiva de un país. Las personas que llegan aportan lenguas, experiencias y formas de entender el mundo que enriquecen la convivencia y amplían los horizontes culturales de la sociedad de acogida. Contribuyen a revitalizar barrios, abrir espacios de encuentro y fortalecer redes comunitarias que hacen más resilientes nuestras ciudades y pueblos. Y, aunque a menudo se las menciona principalmente por su impacto económico, su presencia también refuerza el dinamismo social, impulsa cambios generacionales y amplía la diversidad y la capacidad de adaptación del conjunto de la sociedad.

Este informe parte de una idea sencilla pero poderosa: el futuro demográfico de España no está escrito. A través de la construcción de escenarios, el ejercicio busca entender cómo distintos niveles de flujos migratorios pueden dar lugar a futuros muy distintos para el país, y qué transformaciones sociales, económicas y territoriales podrían derivarse de cada uno de ellos.

Este análisis parte de un enfoque prospectivo de exploración de escenarios que combina proyecciones demográficas con una modelización económica y social. El objetivo es explorar cómo distintos niveles de inmigración podrían configurar los futuros posibles de la sociedad española en el horizonte 2026-2075. Este ejercicio permite aproximar los efectos de los flujos migratorios sobre la estructura poblacional y, a partir de ahí, sobre variables clave como el crecimiento económico, el mercado laboral, la sostenibilidad del sistema de pensiones, la

provisión de servicios públicos y la configuración territorial del país.

Los escenarios se construyen a partir de las proyecciones demográficas existentes, que permiten estimar la evolución de la población bajo distintos supuestos migratorios. Se consideran dos trayectorias contrastadas: un escenario base, que sigue las proyecciones de referencia y asume la continuidad de las tendencias migratorias actuales; y un escenario alternativo de menor entrada de inmigrantes, que plantea una reducción del 30% en los flujos de inmigración¹, representando un contexto de restricciones migratorias o menor movilidad internacional.

Dos futuros posibles

En un escenario de baja migración España sería un país que se encoge lentamente. Menos nacimientos, más años de vida y pueblos que pierden habitantes dibujarían una transición silenciosa hacia una sociedad más pequeña, envejecida y concentrada. En la actualidad, la población en España crece únicamente gracias a la llegada de personas del exterior. Sin esa aportación, el número total de habitantes habría comenzado a reducirse hace más de una década. España no está sola en este proceso. Otras economías avanzadas, como Japón, Corea del Sur o Italia, se enfrentan desde hace años a un envejecimiento acelerado y a tasas de fecundidad muy por debajo del nivel necesario para el relevo generacional.

Con inmigración, España podría seguir siendo un país dinámico y socialmente vivo, capaz de sostener su tamaño poblacional y equilibrar su pirámide demográfica. La llegada de nueva población no solo compensaría la caída de la natalidad, sino que ampliaría la población en edad activa, aportando diversidad, nuevos vínculos y formas de participación social, además de impulsar el crecimiento y la prosperidad económica. Este escenario dibuja un país que mantiene abiertos sus territorios, especialmente aquellos hoy amenazados por la pérdida de habitantes, y que preserva su capacidad de innovación, emprendimiento y dinamismo cultural. Pero también implica desafíos importantes: integrar con éxito a quienes llegan, garantizar el acceso equitativo a vivienda, educación y empleo, y fortalecer la cohesión social en contextos más diversos.

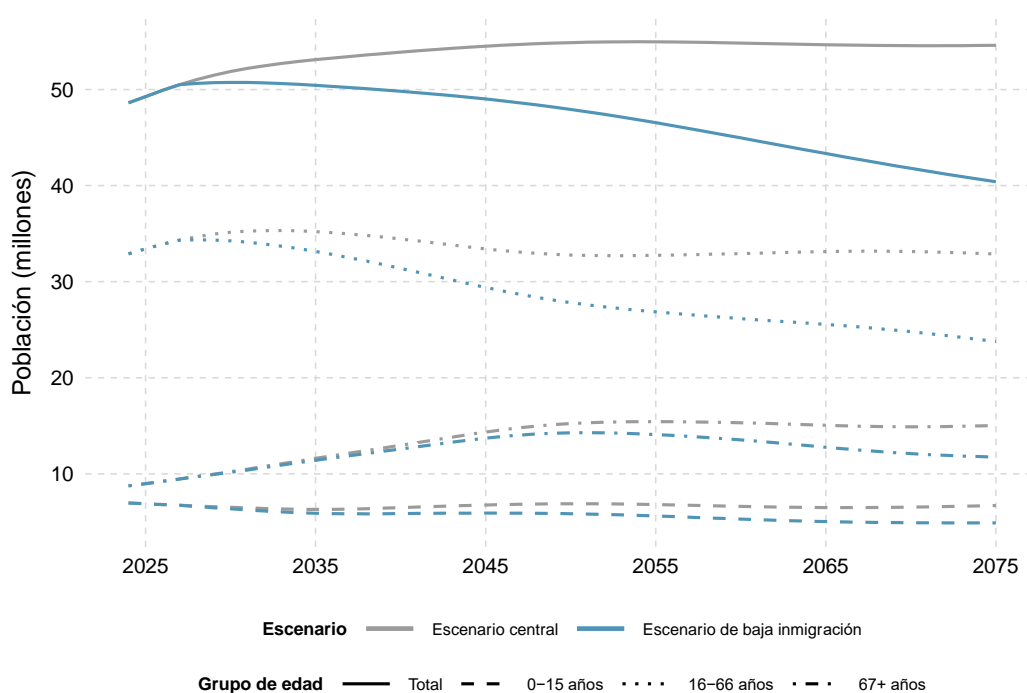
Estos escenarios no deben interpretarse como predicciones exactas, sino como proyecciones para explorar cómo variaciones sostenidas en los flujos migratorios podrían modificar la estructura demográfica en nuestro país y sus implicaciones económicas y sociales. Este ejercicio invita a reflexionar sobre cómo la evolución de la población migrante puede redefinir el futuro del país. En una sociedad que envejece, la migración no es solo una variable demográfica: es uno de los vectores que determinará qué tipo de país seremos en 2075: más dinámico o más estancado, más equilibrado o más concentrado, más inclusivo o más desigual.

Un país que se encoge

España envejece con rapidez: la base de la pirámide poblacional se estrecha mientras crecen los grupos de mayor edad. En este contexto, la migración se ha convertido en el principal contrapeso demográfico, aportando dinamismo y sosteniendo la población en un escenario de baja natalidad y creciente longevidad. En apenas medio siglo, el país ha pasado de ser una sociedad relativamente joven a otra claramente envejecida, con una estructura por edades cada vez más desequilibrada. Así, aunque la población total se mantiene gracias a la inmigración, las tendencias internas apuntan a que, sin estos flujos, España tendería a reducir su población y a acentuar su envejecimiento.

La transformación demográfica en España se explica por dos tendencias clave. Por un lado, la tasa de fecundidad, situada en torno a 1,1 hijos por mujer, es insuficiente para asegurar el relevo generacional, de modo que cada cohorte nueva es más pequeña que la anterior. Por otro lado, la esperanza de vida supera ya los 84 años, lo que incrementa el peso de la población mayor, e invierte la pirámide poblacional. Esta combinación de menos nacimientos y vidas más largas altera la composición por edades y aumenta la presión sobre las pensiones, la sanidad y los cuidados de larga duración.

Figura 1: Evolución de la población en España, y por grupo de edad, en los dos escenarios.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE². Nota: el gráfico muestra evolución de la población total entre 2025 y 2075 en un escenario base, que prolonga las tendencias y políticas migratorias actuales, y un escenario de baja inmigración, con políticas migratorias más restrictivas³ que reducen los flujos de inmigración en un 30% anual.

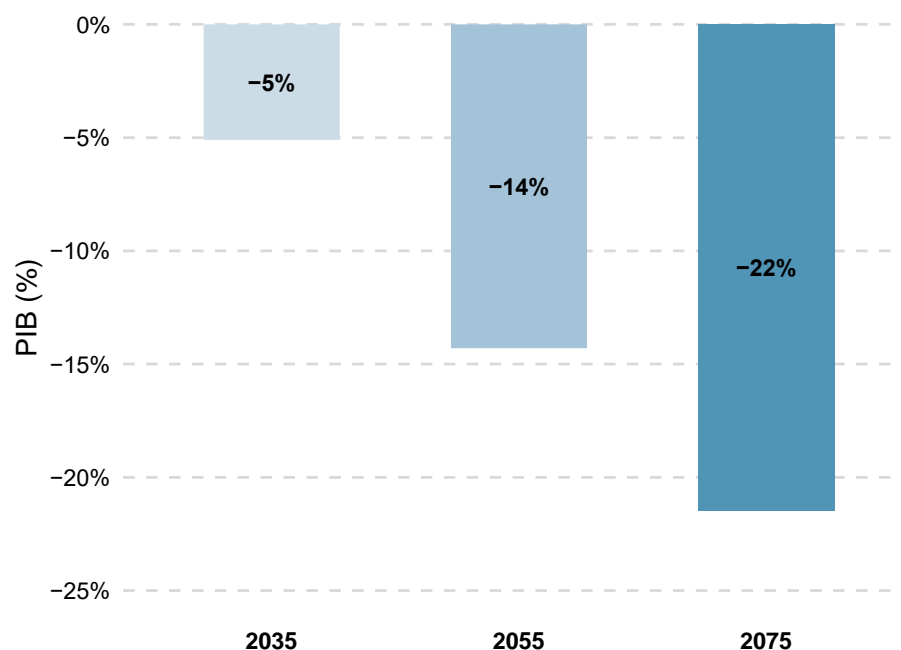
Los escenarios demográficos proyectados dibujan dos trayectorias muy distintas para España de aquí a 2075. La Figura I muestra la evolución prevista de la población en cada grupo de edad y escenario: la población total; la población en edad escolar (menores de 16 años); la población en edad laboral (16–66 años); la población en edad de jubilación (67 años o más). En un escenario en el que el país mantiene unos flujos migratorios similares a los actuales, la población total podría situarse en torno a los 55 millones de personas en 2075. Pero si esos flujos se reducen, **España no solo crecería menos: sería un país claramente más pequeño**, con alrededor de 40 millones de habitantes; es decir, podría perder más del 25% de su población.

La brecha es aún más relevante cuando miramos a la población en edad de trabajar. Si se mantienen las tendencias actuales, España contaría con cerca de 33 millones de personas entre 16 y 64 años; en un escenario de baja inmigración, ese número caería hasta unos 24 millones. Es decir, 9 millones de trabajadores y trabajadoras menos para sostener la actividad económica, la innovación y el bienestar del país. En ambos escenarios, la población mayor de 65 años seguirá aumentando, lo que confirma que el envejecimiento es un rasgo estructural de nuestra demografía y no una anomalía pasajera. En la población menor de 16 años también se aprecia una divergencia clara, reflejo de una menor contribución al rejuvenecimiento demográfico en contextos de baja migración, mientras que la población de 67 años o más presenta diferencias más moderadas, al estar condicionada en mayor medida por el envejecimiento ya acumulado. Esta combinación de dinámicas se traduce en un aumento sostenido de la tasa de dependencia (Figura A.I en el anexo metodológico) en ambos escenarios, con valores sistemáticamente más elevados bajo supuestos de baja migración, poniendo de relieve cómo la reducción de los flujos migratorios intensifica el desequilibrio entre población dependiente y población en edad de trabajar y acentúa las presiones sobre el sistema económico y fiscal a medio y largo plazo.

Una economía que pierde pulso

La migración no solo compensa el envejecimiento poblacional, sino que también contribuye a que el país en su conjunto sea más rico. Cuando España atrae nuevas personas, gana talento, actividad, consumo, innovación y vida. Y cuando ese flujo se reduce, perdemos todos. Las proyecciones lo muestran con claridad: en un escenario de restricciones migratorias, la riqueza del país, medida a través del Producto Interior Bruto (PIB), podría caer más de un 20% en 2075, una reducción equivalente a cuatro veces los ingresos del sector turístico en España⁴. En términos individuales, esto supondría unos 18.000 euros menos por residente cada año, incluso con precios estables. Este no es un proceso abstracto: menos crecimiento significa menos oportunidades, menos servicios y menos bienestar compartido.

Figura 2: Evolución de la diferencia del PIB potencial entre los dos escenarios.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE. Nota: el gráfico muestra la evolución de la diferencia porcentual del producto interior bruto (PIB) entre un escenario base, que prolonga las tendencias y políticas migratorias actuales, y un escenario de baja inmigración, con políticas migratorias más restrictivas que reducen los flujos de inmigración en un 30% anual.

La inmigración ha sido uno de los grandes motores del crecimiento español. Durante el largo ciclo de expansión previo a la crisis financiera global de 2008, explicó cerca de un tercio del crecimiento económico nacional, y en los años de recesión ayudó a amortiguar parte de la caída de la actividad. En la etapa más reciente, su papel sigue siendo decisivo: la población extranjera ha contribuido a generar entre el 15% y el 25% del aumento anual de la renta media, impulsando el empleo, el consumo y el dinamismo empresarial en todo el país⁵. Desde una perspectiva demográfica, la inmigración ha contribuido a amortiguar los efectos del envejecimiento poblacional, contribuyendo al crecimiento total de la población y al aumento de la proporción de personas en edad de trabajar, un factor esencial para sostener la expansión económica⁶. Además, la llegada de población inmigrante ha ampliado la oferta laboral y ha contribuido a cubrir vacantes en sectores con elevada demanda de mano de obra, especialmente en fases de prosperidad económica, con efectos diferenciados sobre la participación laboral según la edad de las personas trabajadoras⁷.

La evidencia empírica internacional sugiere que este aumento de la oferta laboral no suele traducirse en efectos adversos significativos sobre el empleo o los salarios de la población nacida en el país, particularmente a medio y largo plazo. En buena parte de los casos, la relación entre trabajadores inmigrantes y locales es de complementariedad —más que de sustitución directa— tanto por la distribución sectorial del empleo como por la estructura de cualificaciones, lo que puede mejorar la asignación del trabajo y favorecer la productividad agregada. Asimismo, el aumento de población también incrementa la demanda de bienes y

servicios, generando actividad económica adicional que puede traducirse en nueva creación de empleo⁸.

Pero si el pasado demuestra su relevancia, el futuro multiplica su importancia. Las proyecciones demográficas muestran que el crecimiento económico de España en los próximos 50 años dependerá, en parte, de la magnitud de los flujos migratorios. Las simulaciones de largo plazo apuntan a un diferencial significativo: en un escenario de reducción sustancial de los flujos migratorios, el PIB del país disminuiría un 14% en 2055 y un 22% en 2075 respecto a un escenario de continuidad en los niveles migratorios actuales (Figura 2).

Detrás de estas cifras se esconde una reducción acumulada de inversión y recaudación fiscal. La pérdida de población extranjera debilitaría los mecanismos de innovación, creación de empresas y renovación del tejido productivo, que afectaría a todas las capas de la economía. Sin embargo, este impacto va mucho más allá de lo económico^{9,10}: no solo sostiene la renta o el empleo, sino que aporta una riqueza social, cultural y creativa que beneficia al conjunto de la sociedad¹¹. La llegada de nuevas personas amplía la diversidad, facilita el intercambio de ideas y favorece actitudes más abiertas. La evidencia científica disponible muestra que los migrantes actúan como puentes culturales, aportando valores, tradiciones y perspectivas que alimentan la creatividad y el dinamismo social¹². Esto no elimina los retos de la integración ni la necesidad de políticas que refuercen la cohesión; pero sí confirma que, cuando la migración se gestiona bien, todo el país sale ganando: gana en diversidad, gana en innovación y gana en capacidad de resiliencia¹³. Por tanto, la política migratoria no puede abordarse como una cuestión coyuntural o asistencial, sino como una herramienta de desarrollo a largo plazo.

Un mercado laboral debilitado

La relación entre migración y mercado laboral es bidireccional y profundamente estructural. Los movimientos migratorios no solo dan respuesta a la demanda de mano de obra, sino que también la moldean y amplían la capacidad productiva del país. En una economía como la española, marcada por el envejecimiento acelerado, la reducción de las cohortes jóvenes y la necesidad de cubrir puestos en sectores esenciales, la llegada de trabajadores extranjeros ha adquirido un peso creciente en la dinámica del mercado laboral y en la evolución de la actividad económica.

Desde 2020, más de dos millones y medio de personas extranjeras se han establecido en España¹⁴. Una proporción creciente de estas llegadas presenta niveles educativos medios y altos, lo que facilita su inserción en ocupaciones cualificadas y amplía su presencia más allá de los sectores tradicionales. Una característica importante de la inmigración en España es el perfil joven y activo laboralmente, pues el 44% de ellos se sitúa en el tramo de edad de 20 a 39 años¹⁵. Así, en 2024, el número de ocupados extranjeros creció un 6,9%, frente al 1,4% registrado entre los nacionales, lo que refleja su papel dinamizador en las fases expansivas del ciclo económico¹⁶. Al mismo tiempo, el hecho de que tres de cada cuatro personas de

nacionalidad extranjera lleven 3 años o más en el país evidencia un proceso de asentamiento sostenido y una creciente relevancia estructural en el mercado laboral¹⁷. No obstante, persisten retos importantes: la sobrecualificación, la concentración en empleos de menor productividad, las barreras administrativas y la lentitud en la homologación de títulos siguen limitando la movilidad ocupacional y el aprovechamiento pleno de su potencial. Aun así, España ha aumentado los esfuerzos para promover la inserción laboral de las personas inmigrantes y en la actualidad es líder en porcentaje de migrantes con inserción en programas de formación ocupacional (46%) frente a la media de la UE (39%)¹⁸.

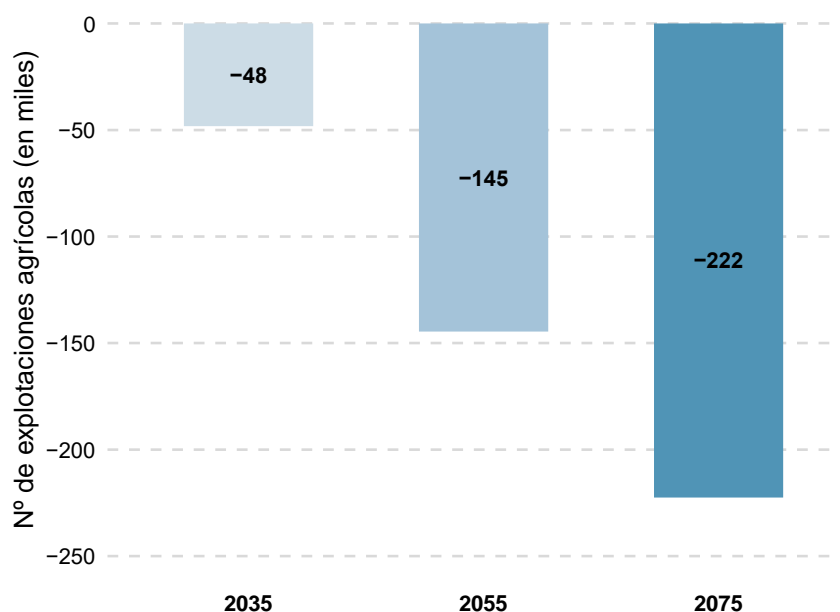
A futuro, avanzar hacia marcos que faciliten una integración laboral más plena, reduzcan los obstáculos administrativos y amplíen las oportunidades de acceso a sectores de mayor valor añadido será clave para canalizar de forma adecuada el potencial de los flujos migratorios. Al mismo tiempo, conviene subrayar que el empleo no cumple solo una función económica: también es una vía central de integración social, autonomía y participación en la vida comunitaria, con efectos relevantes sobre la convivencia y la cohesión social. La capacidad de España para transformar la llegada de nuevos residentes en un motor de innovación, productividad y cohesión social dependerá, en gran medida, de cómo evolucione esta integración en el mercado de trabajo.

Para ilustrar de forma concreta este vínculo y los retos que plantea, este informe analiza tres sectores donde la presencia de la población migrante resulta especialmente relevante: hostelería, agricultura y cuidados. La selección responde a la elevada proporción de trabajadores extranjeros presente en estos sectores en comparación con el resto de ramas de actividad (véase la Figura A.3 del anexo metodológico, donde se muestra la distribución del porcentaje de afiliados por sector de actividad según nacionalidad): actividades del hogar, donde se concentra una parte importante de los cuidados en el hogar, presenta la mayor proporción (38%), seguida de la hostelería (29%) y de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (28%). Estos sectores, además, son esenciales tanto para la actividad económica como para el bienestar social.

Agricultura

La huerta de Europa en crisis. Una menor inmigración pondría en riesgo la sostenibilidad de nuestro sector primario, encareciendo los precios de la fruta y las hortalizas. Para 2075, podrían abandonarse más de 220.000 explotaciones agrícolas, casi tres de cada diez de las que existen hoy en España, por falta de mano de obra, lo que transformará profundamente una parte importante del territorio agrícola español¹⁹.

Figura 4: Evolución de la diferencia en el número de explotaciones agrícolas entre los dos escenarios.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE. Nota: el gráfico muestra la diferencia en la población activa —expresada como un número equivalente de explotaciones agrícolas a partir del empleo medio por explotaciones— en los años 2035, 2055 y 2075, y entre un escenario base, que prolonga las tendencias y políticas migratorias actuales, y un escenario de baja inmigración, con políticas migratorias más restrictivas que reducen los flujos de inmigración en un 30% anual.

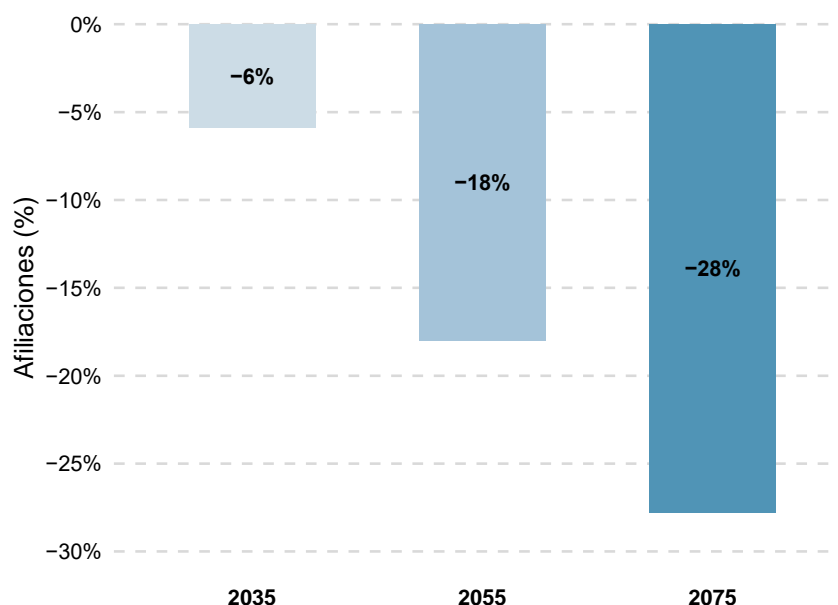
La agricultura es un sector que, en las últimas décadas, se ha caracterizado por una composición de la fuerza laboral fuertemente centrada en la población extranjera. La reducción de la población en edad de trabajar, sin un relevo migratorio suficiente, pone en riesgo la viabilidad de muchas explotaciones, particularmente en zonas rurales y de menor densidad demográfica.

En el escenario de baja inmigración, se estima una pérdida de aproximadamente 145.000 explotaciones agrícolas en 2055, cifra que se intensifica hasta alcanzar más de 220.000 menos en 2075. Esta evolución no solo compromete la producción agroalimentaria nacional, sino que puede acelerar procesos de despoblación rural y abandono de tierras, con consecuencias ecológicas, económicas y sociales.

Cuidados

Millones de personas mayores solas y sin cuidados. En 2075, no tendremos suficientes personas para atender a una población cada vez más envejecida. Con políticas que limiten la llegada de nuevos trabajadores, la oferta de cuidados podría caer un 28%, justo cuando el número de mayores dependientes podría llegar a aumentar en cerca de un 60%, dejando a millones de personas de edad avanzada desatendidas en su día a día.

Figura 5: Evolución de la diferencia en el número de personas afiliadas al sector de los servicios de cuidados entre los dos escenarios.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE. Nota: el gráfico muestra la diferencia porcentual en el número de afiliados en el sector de los cuidados -en los años 2035, 2055 y 2075 entre un escenario base, que prolonga las tendencias y políticas migratorias actuales, y un escenario de baja inmigración, con políticas migratorias más restrictivas que reducen los flujos de inmigración en un 30% anual.

España mantiene un modelo mixto en el que los servicios de cuidados combinan servicios informales con una amplia participación de las familias y servicios formales a través del mercado. En este escenario, la inmigración se ha convertido en un pilar estructural de la red de cuidados. En áreas urbanas como Madrid, se ha estimado que hasta el 90% de las personas mayores dependientes están atendidas por cuidadoras migrantes. Al mismo tiempo, el aumento de la esperanza de vida aumenta la presión sobre la demanda de estos servicios. Si las tendencias recientes se mantuvieran, para 2075 más de 2,7 millones de personas mayores podrían necesitar apoyos formales en su día a día. Satisfacer esa demanda requeriría ampliar de forma sustancial la fuerza laboral del sector: las estimaciones apuntan a que serían necesarios en torno a 480.000 nuevos trabajadores en cuidados de larga duración²⁰.

Así, una parte sustancial de los cuidados cotidianos recae hoy en trabajadoras migrantes, que sostienen el funcionamiento diario del sistema en miles de hogares. En un escenario de baja inmigración, para 2075 se proyecta una reducción cercana al 28% en las afiliaciones vinculadas al empleo doméstico. En términos prácticos, esto implica que miles de familias tendrían mayores dificultades para organizar cuidados en el hogar, en un contexto en el que la demanda seguirá creciendo. Como referencia, esta reducción podría suponer que más de 45.000 personas mayores de 65 años solicitantes de prestaciones de la Ley de Dependencia pudieran quedar desatendidos.

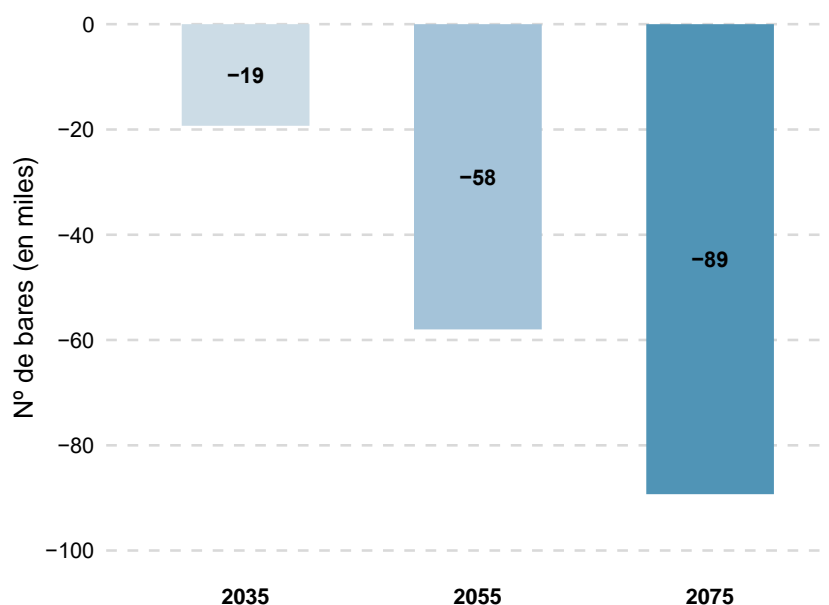
La disponibilidad de oferta de cuidados se entrelaza con la posibilidad de mantener niveles adecuados de atención en un país que envejece con gran rapidez. Anticipar estos vínculos

estructurales entre demografía, trabajo doméstico y políticas de dependencia será clave para garantizar que el sistema español pueda responder a las necesidades de cuidado de las próximas décadas²¹.

Hostelería

Se pierden la mitad de los bares de barrio. En un escenario de baja migración, la sostenibilidad de una parte del sector hostelero y turístico podría verse profundamente alterado. España perdería tantas personas en edad de trabajar como las que hoy hacen posible el funcionamiento de cerca de 90.000 bares y restaurantes en 2075: prácticamente la mitad de la hostelería actual del país²². El resultado sería un encarecimiento generalizado: los menús del día y las tapas se volverían gradualmente más caros. Ello tendría implicaciones que van más allá de la actividad económica, ya que en algunos casos estos locales cumplen también una función social como espacios de encuentro vecinal.

Figura 3: Evolución de la diferencia en el número de bares entre escenarios



Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE. Nota: el gráfico muestra la diferencia en la población activa —expresada como un número equivalente de bares a partir del número medio de empleados por establecimiento— en los años 2035, 2055 y 2075 entre un escenario base, que prolonga las tendencias y políticas migratorias actuales, y un escenario de baja inmigración, con políticas migratorias más restrictivas que reducen los flujos de inmigración en un 30% anual.

En un escenario de baja inmigración, las proyecciones apuntan a que la hostelería perdería capacidad para operar en un volumen equivalente a la actividad de 58.000 bares en 2055. Esta brecha seguiría ampliándose con el tiempo, hasta acercarse a los 90.000 establecimientos en 2075. Este resultado pone de manifiesto la vulnerabilidad de un sector que depende intensamente de la reposición continua de mano de obra, y que ya afronta dificultades estructurales como la alta rotación, la temporalidad, y la creciente dificultad para atraer personal cualificado. Sin suficientes trabajadores y trabajadoras jóvenes y en un contexto de envejecimiento acelerado, la inmigración se convierte en una pieza crítica para sostener no

solo la oferta de empleo, sino también la demanda interna que mantiene vivos estos negocios.

Las implicaciones van más allá del cierre físico de establecimientos, ya que el impacto económico no se circunscribe al sector de la hostelería, sino que se extiende a otros sectores estrechamente vinculados, como la industria de alimentos y bebidas, el sector agrícola y las actividades logísticas que abastecen a estos establecimientos. Así, la desaparición de miles de bares afectaría a la vitalidad económica y atractivo turístico del país y, sobre todo, a la vida social y comunitaria.

El estado de bienestar en riesgo

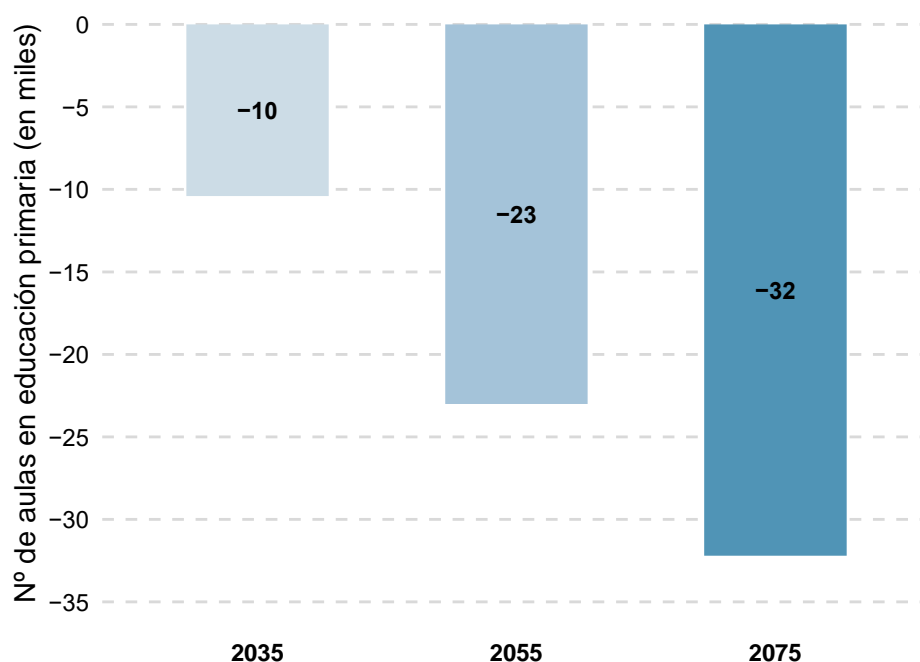
La provisión de servicios públicos constituye uno de los pilares fundamentales del bienestar social. En una sociedad que envejece, la demanda de servicios como la sanidad y la educación no desaparece, pero sí se transforma: mientras disminuye el número de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en algunas zonas, aumenta la necesidad de atención médica especializada y cuidados prolongados. Esta evolución demográfica obliga a repensar cómo se distribuyen y sostienen los servicios públicos, especialmente en contextos de despoblación o de creciente diversidad social. La migración, por tanto, no solo nutre el mercado laboral con población activa, sino que también reconfigura el equilibrio entre la oferta y la demanda de los servicios públicos. Para ilustrar cómo la migración puede contribuir a sostener la infraestructura pública básica y el acceso a servicios esenciales, este capítulo se centra en dos indicadores clave: el número de aulas de primaria y secundaria obligatoria, y el número de médicos especialistas.

Aulas de educación

La vuelta al cole empieza con el cierre de más colegios. En un escenario de baja inmigración, el descenso de la natalidad y la falta de nuevas familias vaciarán las aulas y forzarán la reestructuración de miles de centros. Para 2075, el mapa educativo podría cambiar por completo, con 32.000 aulas menos de educación primaria y 18.000 de educación secundaria.

Hoy, el alumnado extranjero representa ya más del 12% del total en las etapas de educación obligatoria en España, con más de un millón de estudiantes matriculados en el curso 2023-2024²³. Esta presencia creciente sostiene la actividad escolar en muchas zonas donde la natalidad ha caído con fuerza: gracias a estos estudiantes se mantienen abiertas aulas, ciclos formativos y, en algunos casos, centros enteros.

Figura 6: Evolución de la diferencia en el número de aulas de educación primaria entre los dos escenarios.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE. Nota: el gráfico muestra la diferencia en el número de aulas de educación primaria en los años 2035, 2055 y 2075 entre un escenario base, que prolonga las tendencias y políticas migratorias actuales, y un escenario de baja inmigración, con políticas migratorias más restrictivas que reducen los flujos de inmigración en un 30% anual.

Las proyecciones muestran que la evolución del número de aulas dependerá en gran medida de la intensidad de los flujos migratorios. Con políticas que reduzcan la llegada de nuevas familias, hasta un 27% de las aulas de educación obligatoria podrían desaparecer en 2075. Las implicaciones irían más allá del cierre físico de espacios: menos oferta educativa en barrios y municipios pequeños, mayor distancia entre centros, pérdida de servicios complementarios (comedor, transporte, actividades extraescolares) y más dificultades para sostener plantillas docentes estables.

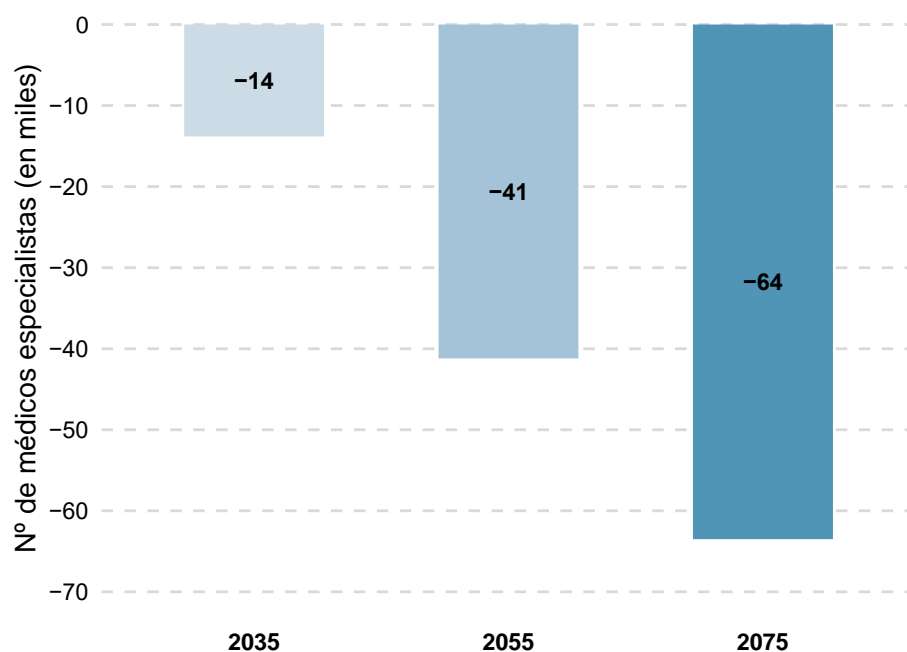
Médicos especialistas

Aumento de las listas de espera por falta de personal médico. En las próximas décadas, la sanidad pública podría perder cerca de 64.000 médicos especialistas si dejan de incorporarse profesionales de fuera de España. En 2075, cada médico tendrá que atender a un 4% más de pacientes que hoy, dejando a miles de personas sin atención a tiempo.

En el sistema sanitario, la incorporación de profesionales médicos de origen extranjero ha sido clave para cubrir necesidades en especialidades con déficit estructural, como medicina de familia, pediatría o geriatría. Aunque no existen cifras oficiales consolidadas sobre su proporción exacta en el conjunto del personal médico, su creciente presencia en el Sistema Nacional de Salud ha sido reconocida especialmente en zonas rurales y en contextos de escasez de personal²⁴. Esta relevancia se observa también en el peso que tienen las profesiones

sanitarias en las homologaciones de títulos obtenidos en el extranjero²⁵. En ausencia de estos flujos, el número de médicos especialistas podría caer en un 18% en 2055 y casi un 28% en 2075, aumentando el número de pacientes por médico en un 4% y por tanto las listas de espera.

Figura 7: Evolución de la diferencia en el número de médicos especialistas entre los dos escenarios.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE. Nota: el gráfico muestra la diferencia en el número de médicos especialistas en los años 2035, 2055 y 2075 entre un escenario base, que prolonga las tendencias y políticas migratorias actuales, y un escenario de baja inmigración, con políticas migratorias más restrictivas que reducen los flujos de inmigración en un 30% anual.

La sostenibilidad fiscal en riesgo

La inmigración tiene efectos estructurales sobre la sostenibilidad de las cuentas públicas. Su principal aportación proviene del perfil demográfico de los contribuyentes: la mayoría de las personas migrantes llegan en edades de trabajar, lo que facilita su incorporación en el mercado laboral e incrementa la población activa. Este aumento de cotizantes es fundamental para sostener un sistema de pensiones basado en la solidaridad intergeneracional, especialmente en un contexto de transición demográfica generada por el acceso a la edad de jubilación de las generaciones del *baby boom*, por la caída de la natalidad, y por la creciente presión sobre el gasto en pensiones y cuidados de larga duración. La inmigración actúa como un amortiguador del envejecimiento y un refuerzo para la estabilidad fiscal, especialmente en el periodo transitorio 2025-2060, cuando la generación del *baby boom* accederá a pensiones y necesitará de cuidados. La inmigración no resuelve por sí sola todos los desafíos del sistema de pensiones o del gasto público, pero sí constituye uno de los pocos mecanismos capaces de aliviar simultáneamente la escasez de mano de obra, mejorar la recaudación y moderar las

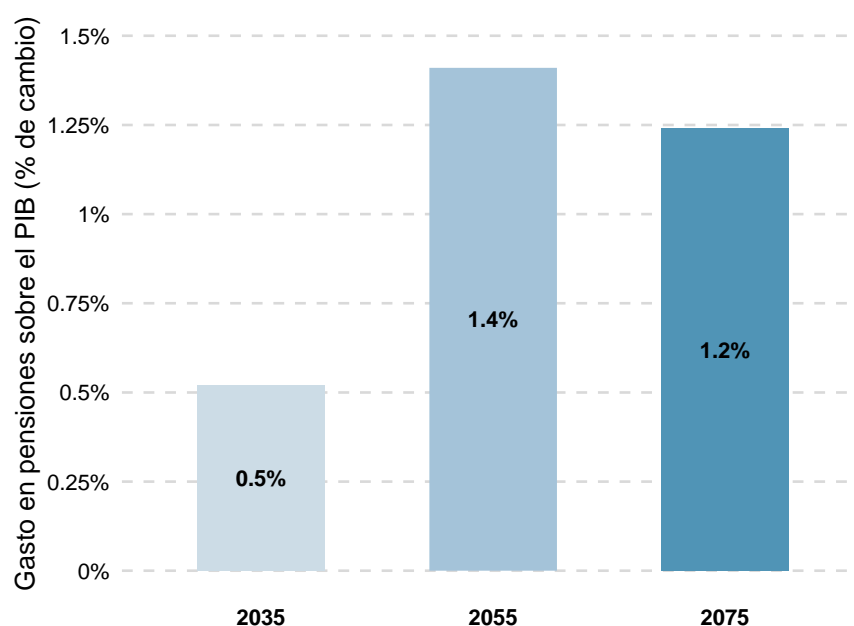
tensiones presupuestarias en las próximas décadas.

Pensiones

Con menos inmigración, financiar las pensiones será cada vez más complicado.

Una menor llegada de personas en edad de trabajar implica una base de cotizantes más pequeña a la vez que el número de jubilados sigue creciendo. Según las proyecciones, en 2075 cada trabajador tendría que aportar alrededor de 2.000 euros anuales adicionales para mantener el nivel actual de prestaciones.

Figura 8: Evolución de la diferencia en el gasto de pensiones (% sobre el PIB) entre los dos escenarios.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE y el Ageing Report. Nota: el gráfico muestra la diferencia en el gasto en pensiones expresada como porcentaje del PIB en los años 2035, 2055 y 2075 entre un escenario base, que prolonga las tendencias y políticas migratorias actuales, y un escenario de baja inmigración, con políticas migratorias más restrictivas que reducen los flujos de inmigración en un 30% anual. La diferencia se define como (escenario de baja inmigración - escenario base), por tanto, valores positivos indican un mayor peso de las pensiones sobre el PIB en el escenario de baja inmigración.

En un escenario de baja migración, la presión sobre el sistema aumenta de forma sostenida: en 2075, el gasto en pensiones, medido en términos de porcentaje sobre el PIB, sería aproximadamente 1,2% superior con respecto al escenario base. Aunque el impacto final es relevante, el tramo más delicado se concentra entre 2050 y 2060, cuando la jubilación de la generación del *baby boom* disparará la demanda de prestaciones. En esos años, la brecha entre escenarios alcanza su máximo, con un coste adicional cercano al 1,4%.

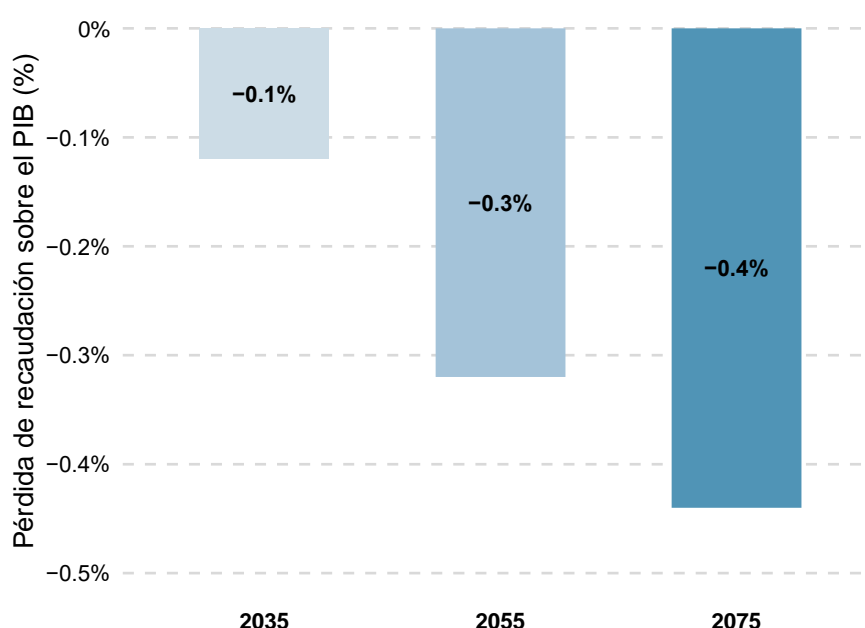
Esta brecha en términos de PIB se traduce en mayores necesidades de financiación. Equivale, por ejemplo, a unos 9.500 millones de euros adicionales en 2035, 30.000 millones de euros en 2055 y 32.000 millones de euros en 2075. Al final del horizonte, esta diferencia representa una pérdida equivalente a la financiación de uno de cada diez pensionistas. Para cerrar esa brecha, las contribuciones a la seguridad social tendrían que aumentar un 12%, un monto

equivalente a 2.000 euros por trabajador al año.

Saldo fiscal

El Estado del bienestar, bajo presión. Reducir los flujos migratorios empeora el equilibrio de las finanzas públicas. Aunque genera cierto ahorro en gasto, este no compensa la pérdida de ingresos por cotizaciones y tributos que aportan los inmigrantes. En un escenario de baja migración, la caída de ingresos a largo plazo sería considerable y, para compensarla únicamente con impuestos, podría ser necesario aumentar la recaudación del impuesto de sociedades en torno a un 14%.

Figura 9: Evolución de la diferencia en recaudación fiscal neta (% PIB) entre los dos escenarios.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE. Nota: el gráfico muestra la diferencia en la recaudación fiscal neta expresada como porcentaje del PIB en los años 2035, 2055 y 2075 entre un escenario base, que prolonga las tendencias y políticas migratorias actuales, y un escenario de baja inmigración, con políticas migratorias más restrictivas que reducen los flujos de inmigración en un 30% anual.

Menos inmigración implica menos gasto en algunos servicios públicos, pero también una caída mayor en los ingresos que sostienen al Estado del bienestar. En conjunto, las cuentas públicas salen perdiendo. Para 2075, al considerar todo lo que los inmigrantes aportan en impuestos y cotizaciones frente a lo que reciben en prestaciones, su contribución neta caería un 27%, lo que supone alrededor de 0,4% del PIB. Para visualizarlo, es una cantidad equivalente a casi cuatro veces el salario bruto del conjunto del personal de los servicios de bomberos de España en 2024. Si esta pérdida tuviera que compensarse únicamente con más impuestos, implicaría, por ejemplo, tener que recaudar un 14% más en el impuesto de sociedades o en torno a un 6% en el IVA.

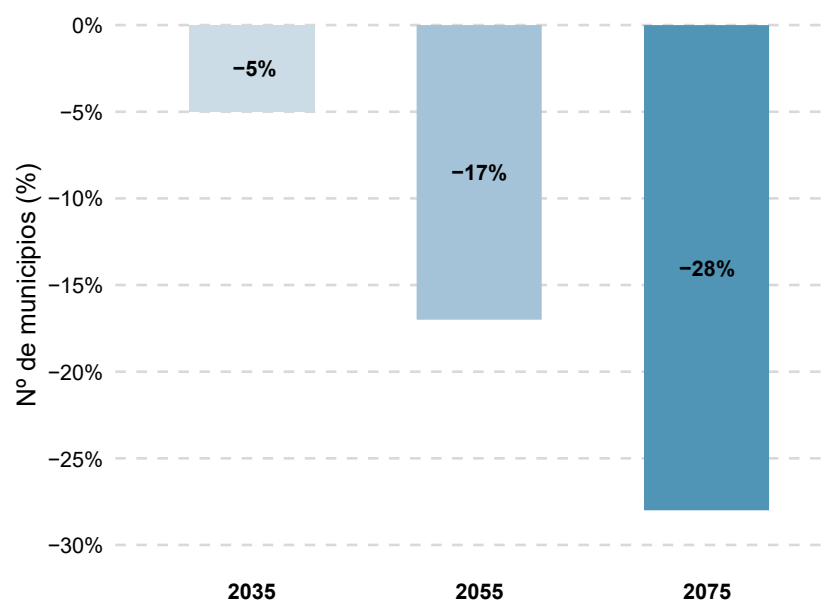
Este efecto se explica por la estructura por edades de quienes llegan: la mayoría de las personas inmigrantes se incorpora en edades activas, aportando impuestos y cotizaciones

durante muchos años mientras generan un gasto público reducido en educación, sanidad o pensiones^{26,27}. Por eso su contribución fiscal neta suele ser positiva y, en promedio, superior a la de la población nacida en España²⁸.

Municipios sin gente

Despoblación rural más intensa. Con menos inmigrantes y una población cada vez más envejecida, la España más despoblada estaría más cerca de vaciarse. En un escenario de baja migración, Huesca, Soria y Teruel, las tres provincias con menor densidad poblacional perderían el equivalente al 28% de su población en 2075, poniendo en riesgo la supervivencia de una parte significativa del territorio.

Figura 10: Evolución de la diferencia en el número de municipios entre los dos escenarios.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE. Nota: el gráfico muestra la diferencia porcentual en el número de municipios en los años 2035, 2055 y 2075 entre un escenario base, que prolonga las tendencias y políticas migratorias actuales, y un escenario de baja inmigración, con políticas migratorias más restrictivas que reducen los flujos de inmigración en un 30% anual.

De los 8.132 municipios españoles, alrededor de 5.000 tienen menos de 1.000 habitantes y cerca de 4.000 no superan los 500, reflejando un vaciamiento progresivo del medio rural que se ha intensificado desde finales del siglo XX y, especialmente, en las últimas décadas²⁹. Los estudios coinciden en que la inmigración ha mitigado la despoblación rural, con un alcance variable según los ciclos económicos y la capacidad de atracción de cada territorio³⁰. En las últimas décadas, esta contribución ha sido especialmente relevante en los municipios más pequeños y envejecidos. No obstante, si esta tendencia se debilitara y los flujos migratorios disminuyeran, el declive demográfico podría intensificarse de nuevo, agravando la situación de aquellos territorios donde la pérdida de población ya se ha convertido en un rasgo estructural.

En un escenario de baja inmigración hacia 2075, España podría perder cerca de 2.300 municipios. Esta pérdida equivale al 20% del total de municipios que existen hoy en España, lo que permite dimensionar la intensidad del ajuste territorial que podría producirse.

La evidencia observada en los últimos años apunta a que la inmigración puede desempeñar un papel decisivo en la contención de la despoblación y en el mantenimiento del equilibrio demográfico en los municipios más pequeños. Más allá de su efecto inmediato sobre el número de habitantes, representa una oportunidad estructural para revitalizar estos territorios, siempre que existan condiciones que favorezcan el arraigo: empleo estable, vivienda asequible, acceso a servicios y políticas locales de integración. Allí donde estas condiciones se cumplen, la llegada de nuevas familias puede mantener escuelas abiertas, sostener la actividad económica y reforzar sectores esenciales como la agricultura y los cuidados, convirtiéndose en un motor de repoblación y cohesión social. El futuro de muchos municipios dependerá de su capacidad para atraer y consolidar población inmigrante integrando sus proyectos de vida en el tejido local³¹.

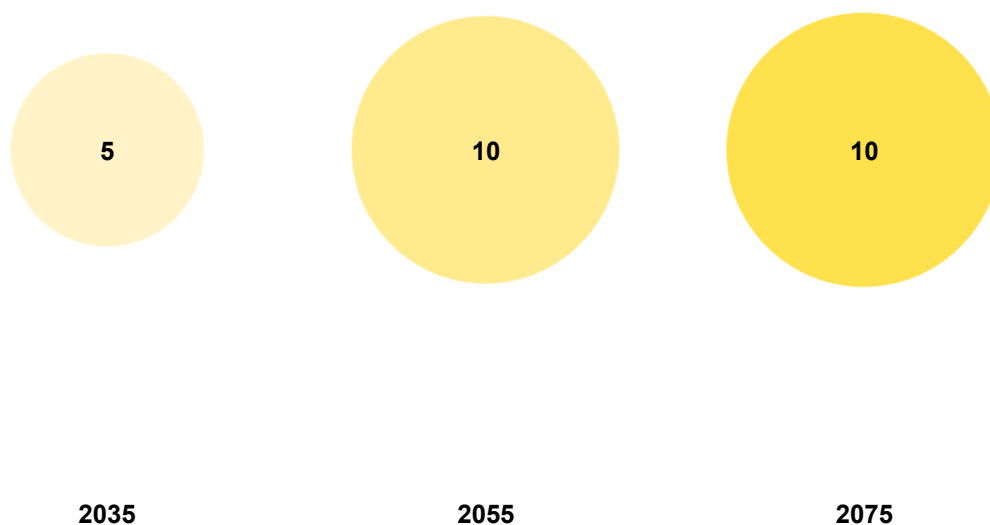
Ascenso europeo

En un continente marcado por el envejecimiento poblacional y el estancamiento demográfico, España se podría perfilar como una excepción. Si imaginamos un futuro en el que muchos países europeos adoptan políticas migratorias cada vez más restrictivas, mientras España mantiene una política relativamente abierta que le permite sostener su dinamismo demográfico, su trayectoria poblacional podría divergir de la del resto de Europa, con una base en edad de trabajar relativamente más amplia y un perfil generacional menos tensionado³².

Bajo este escenario, con inmigración, España podría ganar peso en Europa. Nuestro país podría seguir creciendo y reforzar su posición dentro del continente, aumentando su peso demográfico en Europa en un 10%, y reforzando su posición internacional en términos demográficos, políticos y económicos en las próximas décadas.

Este crecimiento relativo tiene implicaciones profundas. En primer lugar, un aumento del peso de la población española sobre el grueso de la población europea implicaría una mayor representación en instituciones comunitarias, como el Parlamento Europeo, y una voz más fuerte en la toma de decisiones estratégicas. En segundo lugar, una población activa en expansión es un factor clave para atraer inversión extranjera, fomentar la innovación y sostener el sistema de pensiones. Además, el mantenimiento de una política migratoria abierta contribuye a la diversidad cultural, al dinamismo social y a la resiliencia económica, elementos esenciales para afrontar los desafíos del siglo XXI.

Figura 11: Evolución de la diferencia en el peso demográfico de España en la UE entre los dos escenarios.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de Eurostat. Nota: El gráfico muestra la diferencia porcentual en el peso demográfico de España dentro de la Unión Europea en los años 2035, 2055 y 2075 entre un escenario base, que prolonga las tendencias demográficas y las políticas migratorias actuales en todos los países de la UE, y un escenario alternativo. Este escenario distingue tres grupos de países. En primer lugar, aquellos con mayor peso de partidos con posiciones más restrictivas en materia migratoria, donde se asume una reducción del 33% en la migración neta. En segundo lugar, España, que mantiene niveles de migración similares a los actuales. Por último, los países con menor presencia de este tipo de posiciones, que también se mantienen en el escenario base.

En definitiva, en un escenario donde Europa corre el riesgo de apagarse demográficamente, España tiene la oportunidad de mantenerse encendida. Su apertura migratoria no solo es una herramienta de cohesión social y crecimiento económico, sino también una palanca para reforzar su posición internacional en un continente que, de lo contrario, podría perder relevancia global.

Diez claves para el debate

Las cifras cuentan una historia, y los escenarios la completan. De su lectura conjunta emergen diez ideas fuerza que ayudan a entender hacia dónde podría evolucionar España según cambien —o no— sus flujos migratorios. Son pistas claras sobre los desafíos que enfrenta un país que se apaga y sobre las oportunidades de otro que se mantiene vivo y en movimiento.

1. **Declive económico.** Las restricciones migratorias amenazan el crecimiento económico: con menos inmigrantes, la renta de nuestro país podría ser un 22% inferior en 2075, lo que supondría que el país dejaría de generar el equivalente a 4 veces los ingresos del sector turístico.
2. **La huerta de Europa en crisis.** La falta de inmigración pondrá en riesgo la sostenibilidad de nuestro sector primario, encareciendo los precios de la fruta y las hortalizas. Para 2075, podrían abandonarse más de 220.000 explotaciones agrícolas, tres de cada diez de las que existen hoy en España, por falta de mano de obra.
3. **Millones de personas mayores solas y sin cuidados.** En 2075, no tendremos suficientes personas para atender a una población cada vez más envejecida. Con políticas que limiten la llegada de nuevos trabajadores y trabajadoras, la oferta de cuidados podría caer cerca de un 28%, justo cuando el número de mayores dependientes podría llegar a aumentar en cerca de un 60%, dejando a millones de ancianos desatendidos en su día a día.
4. **Se pierden la mitad de los bares de barrio.** Con menos inmigrantes, cerca de 90.000 bares y restaurantes podrían desaparecer en las próximas décadas, casi la mitad de los que existen hoy en nuestro país.
5. **La vuelta al cole empieza con el cierre de más colegios.** En un escenario de baja inmigración, el descenso de la natalidad y la falta de nuevas familias con hijas e hijos en edad escolar vaciarán las aulas y forzarán la reestructuración de miles de centros. Para 2075, el mapa educativo podría cambiar por completo, con 32.000 aulas menos de educación primaria y 18.000 de educación secundaria.
6. **Aumento de las listas de espera por falta de personal médico.** En las próximas décadas, la sanidad pública podría perder alrededor de 63.000 médicos especialistas si dejan de incorporarse profesionales de fuera de España. En 2075, cada médico tendrá que atender a un 4% más de pacientes que hoy, dejando a millones de personas sin atención a tiempo.
7. **Con menos inmigración, financiar las pensiones será cada vez más complicado.** Una menor incorporación de personas en edad de trabajar implica una base de cotizantes más pequeña justo cuando el número de jubilados sigue creciendo. Según las proyecciones, en 2075 cada trabajador tendría que aportar alrededor de

2.000 euros adicionales para mantener el nivel actual de prestaciones.

8. **El Estado del bienestar, bajo presión.** Menos inmigración significa menos ingresos públicos. En 2075, la recaudación del impuesto sobre sociedades tendría que aumentar un 14% solo para compensar la caída recaudatoria de los inmigrantes que no llegan y mantener la financiación de la sanidad, la educación y las pensiones.
9. **Despoblación rural más intensa.** Con menos inmigrantes y una población cada vez más envejecida, la España más despoblada estaría más cerca de vaciarse. En Huesca, Soria y Teruel, las tres provincias con menor densidad poblacional, la pérdida de habitantes en 2075 equivaldría a la del 28% de sus municipios, reduciendo la densidad a niveles críticos y poniendo en riesgo la supervivencia de una parte significativa del territorio.
10. **Con inmigración, España gana peso en Europa.** En un escenario donde el continente europeo envejece y pierde habitantes por políticas migratorias restrictivas, España podría seguir creciendo si mantiene su apertura actual. En 2075, su peso demográfico en Europa sería un 10% mayor, reforzando su posición dentro del continente.

Anexo metodológico

Metodología, datos y supuestos del análisis

Objetivo

El objetivo de este estudio es promover un debate fundamentado en la evidencia y basado en datos sobre el impacto socioeconómico de la migración en España. Ante el reto del envejecimiento de la población, el estudio busca cuantificar cómo distintos niveles de migración podrían afectar dimensiones demográficas, económicas y sociales clave. A través del desarrollo de escenarios estilizados, el análisis pretende ir más allá de narrativas anecdóticas o políticamente condicionadas, ofreciendo un marco estructurado y transparente para la reflexión sobre las oportunidades y desafíos socioeconómicos que la migración plantea para España en las próximas décadas.

Metodología

El enfoque metodológico combina elementos de análisis basado en escenarios con modelización aplicada. En concreto, el ejercicio cuenta con cinco capítulos:

- **Demografía:** presenta los escenarios demográficos que alimentan el resto del ejercicio, describiendo la evolución de la población por edad bajo distintas trayectorias migratorias.
- **Crecimiento económico:** evalúa cómo las diferencias en tamaño de la población activa afectan al dinamismo económico de largo plazo traduciendo los escenarios demográficos en trayectorias de crecimiento potencial.
- **Mercado laboral:** estima la pérdida de trabajadores en sectores clave —hostelería, agricultura y cuidados— bajo un escenario de baja inmigración.
- **Servicios públicos:** analiza el efecto de los escenarios demográficos sobre la capacidad de los servicios públicos, en particular educación y sanidad. Proyecta necesidades de aulas, y disponibilidad de médicos especialistas ante posibles reducciones o cambios en la estructura poblacional.
- **Finanzas públicas:** cuantifica la contribución fiscal neta a pensiones y al conjunto del Estado de bienestar derivada de cada escenario.
- **Despoblación:** evalúa la evolución de la población en zonas en riesgo de declive demográfico.
- **Peso europea:** proyecta cómo variaría el peso demográfico y económico de España en la UE si otros Estados miembros adoptasen políticas migratorias más restrictivas mientras España mantiene sus tendencias actuales.

Escenarios

El análisis se apoya en dos escenarios demográficos elaborados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), que constituyen la fuente oficial de referencia para anticipar la evolución de la población residente en España. Estas proyecciones parten de la población observada el 1 de enero de 2024 y se construyen mediante un modelo demográfico por componentes, el cual proyecta la población futura incorporando la dinámica prevista de los tres determinantes fundamentales: los nacimientos, estimados a partir de las tasas específicas de fecundidad por edad; las defunciones, derivadas de los patrones de mortalidad por sexo y grupo etario; y los movimientos migratorios, que integran tanto entradas como salidas del país. Las hipótesis empleadas se fundamentan en tendencias recientes y en pautas históricas contrastadas, permitiendo la construcción de un escenario central robusto, coherente y comparable a lo largo del tiempo.

El uso del modelo por componentes facilita la definición de escenarios alternativos, que modifican alguno de los determinantes demográficos para explorar trayectorias posibles bajo supuestos distintos. De este modo, el análisis incorpora un escenario central y un escenario de migración baja, que permiten evaluar cómo la variación en los flujos migratorios altera la estructura poblacional futura.

- **Escenario central:** integra supuestos de migración neta positiva, una fecundidad moderadamente creciente hasta alcanzar una tasa de fecundidad total de 1,33 hijos por mujer en 2050, y un aumento gradual de la esperanza de vida, que se sitúa en torno a 83,8 años para los hombres y 88,2 años para las mujeres a mitad de siglo. Este escenario refleja la trayectoria considerada más plausible según la evidencia demográfica reciente.
- **Escenario de migración baja:** plantea una reducción del 30% de la inmigración y un incremento del 10% en la emigración respecto al escenario base, permitiendo analizar el impacto de una menor aportación migratoria sobre el tamaño, la composición y el envejecimiento relativo de la población, manteniendo el resto de variables demográficas iguales a las del escenario base.

Tabla A.1 Hipótesis demográficas: escenario central³³.

Componente	2024	2035	2055	2075
Crecimiento	13,3	3,22	-0,23	0,29
Natalidad	6,6	7,3	6,72	7,44
Mortalidad	9,3	9,6	12,2	12,6
Inmigración	26,9	21,32	21,7	23,49

Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE.

Conviene destacar que los escenarios del INE no son predicciones, sino proyecciones prospectivas basadas en supuestos coherentes sobre la evolución futura de los componentes

demográficos. Su incorporación en este ejercicio permite aislar y cuantificar el efecto específico de los flujos migratorios sobre la dinámica demográfica española, proporcionando una base sólida, homogénea y comparable para análisis posteriores de carácter económico, social o territorial.

Marco temporal

El periodo de análisis considerado abarca 2026–2075, con el objetivo de trabajar sobre un horizonte temporal en el que las proyecciones demográficas mantienen niveles adecuados de estabilidad y fiabilidad estadística. Dado que las proyecciones oficiales del INE alcanzan únicamente hasta 2074, se ha incorporado una estimación adicional para 2075 con el fin de completar el horizonte temporal requerido para este ejercicio. Para ello, se ha aplicado a cada serie demográfica la misma variación observada entre 2073 y 2074, extrapolando dicha tasa de cambio al intervalo 2074–2075. Este procedimiento permite mantener la coherencia interna de la dinámica proyectada por el INE, evitando rupturas artificiales y asegurando la continuidad de las trayectorias empleadas.

Aunque la incertidumbre asociada a los determinantes demográficos aumenta de forma progresiva con el horizonte temporal, acotar el análisis a este intervalo permite trabajar con un tramo en el que los supuestos de partida siguen siendo consistentes con las tendencias actuales, reduciendo el margen de error acumulado y proporcionando una base metodológica más sólida para comparaciones, simulaciones y análisis posteriores de carácter económico o social.

Indicadores

Esta sección resume las áreas de impacto, enfoque analítico y fuentes de datos utilizadas para cada capítulo analizado.

Demografía

Motivación

España vive un cambio demográfico profundo. En apenas medio siglo ha pasado de ser una sociedad relativamente joven y en expansión a otra claramente envejecida, con una población nacida en España estancada y una estructura por edades cada vez más desequilibrada. En la actualidad, la evolución del volumen total de población depende en gran medida del saldo migratorio, ya que las tendencias demográficas internas conducirían, por sí solas, a una disminución poblacional y a un envejecimiento más acusado³⁴.

Para entender este cambio demográfico conviene empezar por la fecundidad. En España la tasa se sitúa en torno a 1,12 hijos por mujer, una de las más bajas de Europa y claramente por

debajo del umbral de reemplazo generacional, que se suele situar en 2,1 hijos por mujer³⁵. Con este nivel de nacimientos, cada nueva cohorte que entra en el sistema educativo es más pequeña que la anterior y la población nacida en España apenas crece. Con el tiempo, esta pauta se traslada al mercado de trabajo y limita la capacidad de las empresas y de las administraciones para incorporar nuevas generaciones en número suficiente.

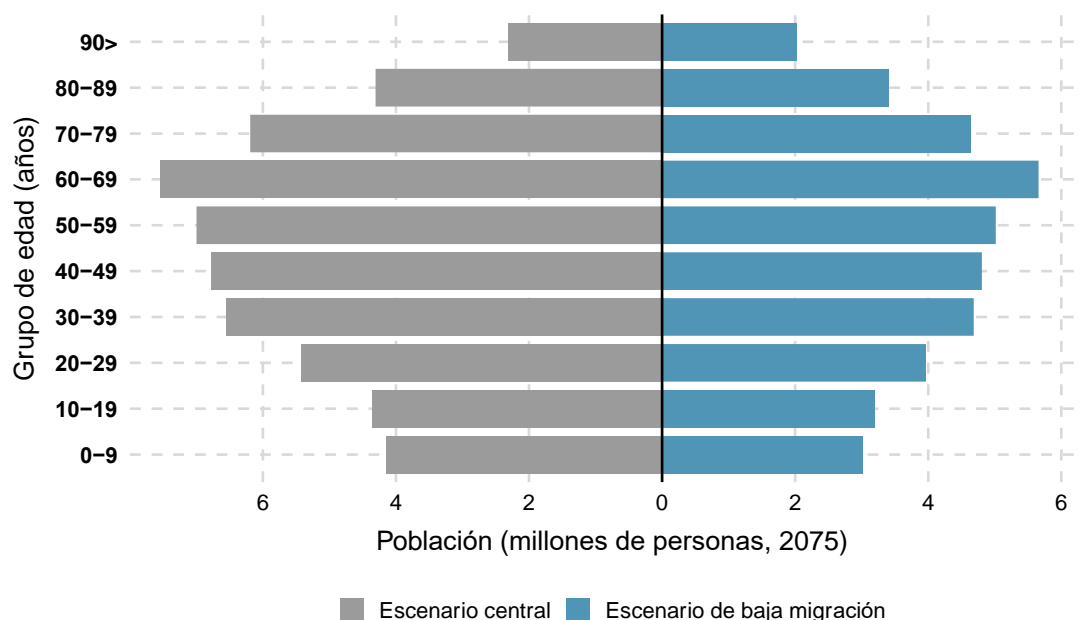
El segundo rasgo que define la situación actual es el aumento sostenido de la esperanza de vida, que supera ya los 84 años³⁶. Este aumento refleja mejoras profundas en la sanidad y en las condiciones de vida, pero también cambia de manera estructural la composición de la población. El peso de las personas mayores crece dentro del conjunto y la pirámide se va invirtiendo de manera gradual, con más población en los tramos altos y menos en la base. Cuando hay más personas en edades avanzadas y menos jóvenes, se alarga el tiempo que cada cohorte pasa en el mercado laboral y se reabre el debate sobre cómo organizar el trabajo a lo largo de la vida. Esta evolución aumenta la presión sobre los sistemas de pensiones, de salud y de cuidados de larga duración. Los cambios demográficos no solo afectan al número de personas en cada tramo de edad, sino también a la forma en que se organizan los hogares. El aumento de la población mayor, junto con unas generaciones más reducidas y familias más pequeñas, se acompaña de un crecimiento sostenido de los hogares unipersonales, sobre todo entre las personas de más edad³⁷. Cada vez más personas llegan a la vejez viviendo solas, a menudo con redes familiares más reducidas o que residen en otros territorios. Esta evolución en la estructura de los hogares modifica la demanda de vivienda, de servicios sociales y de apoyos comunitarios y sitúa la soledad no deseada y la organización de los cuidados entre las principales cuestiones de la política demográfica.

En este contexto, la migración internacional desempeña un papel decisivo en el mantenimiento del volumen de población y de la base de personas en edad de trabajar, y actúa además como un factor de apoyo y revitalización social y económica en los territorios en los que se asienta, contribuyendo a sostener servicios y dinamizar la actividad local. Desde comienzos del siglo XXI, los flujos de entrada han compensado una parte de la caída de los nacimientos y han contribuido a mantener activa la economía. La población de origen extranjero es, en promedio, más joven y muestra una mayor propensión a la movilidad laboral y residencial. Esta combinación introduce dinamismo en el mercado de trabajo y puede mitigar la pérdida de población en algunos territorios, en especial en sectores con dificultades para cubrir vacantes como el de los cuidados, la hostelería o la agricultura. La intensidad y la composición de estos flujos, sin embargo, varían con el tiempo y responden a los ciclos económicos, a los cambios geopolíticos, a las redes familiares y a las políticas de acogida. Su capacidad para amortiguar las tensiones derivadas del envejecimiento también depende de las condiciones laborales, del reconocimiento de derechos y del grado de integración social. Por todo ello, el impacto de la migración no se mide solo por el número de personas que llegan, sino por la forma en que se incorporan al mercado de trabajo y a la vida social del país.

Enfoque analítico

Para este estudio se consideran diversas variables demográficas clave que permiten caracterizar la estructura de la población bajo distintos supuestos migratorios en 2075. En particular, se analizan: la población total; la población por rango de edad; y la ratio de dependencia, calculada para cada escenario. La selección de estas variables responde a su relevancia para comprender tanto la dinámica demográfica general como sus implicaciones económicas, sociales y de planificación de políticas públicas. A partir de estos indicadores, se examina cómo los diferentes supuestos migratorios afectan a la composición por edades y a la carga demográfica relativa, permitiendo obtener una visión comparada del papel que desempeñan los flujos migratorios en la sostenibilidad de la estructura poblacional a medio y largo plazo.

Figura A.I Pirámide poblacional en cada escenario



Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE. Nota: el gráfico muestra evolución de la población total entre 2025 y 2075 en un escenario base, que prolonga las tendencias y políticas migratorias actuales, y un escenario de baja inmigración, con políticas migratorias más restrictivas que reducen los flujos de inmigración en un 30% anual.

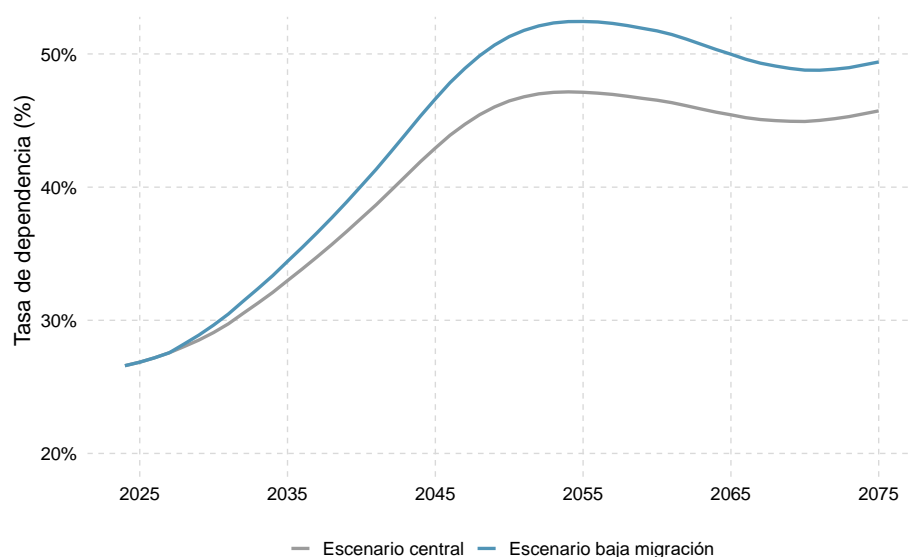
La Figura A.I presenta la pirámide poblacional proyectada para 2075 bajo dos escenarios: escenario central (gris) y escenario de baja inmigración (azul). La comparación permite identificar con claridad cómo una reducción sostenida de los flujos migratorios altera la estructura por edades, más allá del mero efecto sobre el volumen total de población.

En primer lugar, la diferencia más significativa entre escenarios se concentra en las cohortes en edad de trabajar (aproximadamente 20-64 años). En el escenario de baja inmigración se observa una reducción sistemática del tamaño de estas cohortes respecto al escenario base, con brechas especialmente visibles en los grupos de 30-39, 40-49 y 50-59 años. Esto es

coherente con el perfil etario de la inmigración, que se concentra mayoritariamente en edades activas. En segundo lugar, las diferencias en los grupos de edad avanzada (70 años y más) son relativamente menores en términos absolutos. Esto responde a que el envejecimiento proyectado está determinado en gran medida por dinámicas ya incorporadas en la estructura poblacional actual (cohortes numerosas que avanzan en edad y aumento de la esperanza de vida), menos sensibles a variaciones recientes en los flujos migratorios. No obstante, al reducirse la base de población activa en el escenario de baja inmigración, el peso relativo de los mayores dentro del total aumenta, intensificando el desequilibrio demográfico. En tercer lugar, en las cohortes infantiles y juveniles (0-19 años) también se aprecia una contracción en el escenario de baja inmigración, aunque de menor magnitud que en edades centrales. Este efecto refleja tanto la menor llegada directa de menores como el menor número de nacimientos asociado a una población en edad fértil más reducida, generando un impacto indirecto sobre el reemplazo generacional.

En conjunto, la pirámide poblacional muestra que la baja inmigración no solo reduce el tamaño total de la población en 2075, sino que modifica su composición, estrechando la base y el tramo central de la pirámide y aumentando la ratio de dependencia. Esta combinación de dinámicas se traduce en un aumento sostenido de la tasa de dependencia (Figura A.2) en ambos escenarios, con valores sistemáticamente más elevados bajo supuestos de baja migración, poniendo de relieve cómo la reducción de los flujos migratorios intensifica el desequilibrio entre población dependiente y población en edad de trabajar y acentúa las presiones sobre el sistema económico y fiscal a medio y largo plazo.

Figura A.2 Evolución de la tasa de dependencia.



Fuente: elaboración propia a partir de datos de INE. Nota: el gráfico muestra la evolución de la tasa de dependencia entre 2025 y 2075 en un escenario base, que prolonga las tendencias y políticas migratorias actuales, y un escenario de baja inmigración, con políticas migratorias más restrictivas que reducen los flujos de inmigración en un 30% anual.

Crecimiento económico

Motivación

La migración constituye un determinante estructural del crecimiento económico y su papel ha sido ampliamente documentado en la literatura económica, tanto en estudios comparados como en análisis aplicados al caso español. Su contribución opera simultáneamente a través de los canales de oferta y de demanda, configurándose como un factor capaz de contrarrestar los efectos adversos de las tendencias demográficas actuales y de sostener el dinamismo económico en el medio y largo plazo. Desde la perspectiva de la oferta, los flujos migratorios permiten rejuvenecer la estructura demográfica y aumentar la población en edad de trabajar. La evidencia acumulada muestra que, en países con envejecimiento acelerado, la inmigración actúa como un elemento compensador fundamental, contribuyendo a estabilizar la proporción entre población activa y población dependiente³⁸. Este efecto es especialmente relevante en economías donde la fecundidad se sitúa de forma persistente por debajo del nivel de reemplazo y donde las generaciones que se incorporan al mercado laboral son sensiblemente más pequeñas que las que se jubilan. En tales contextos, la llegada de inmigrantes evita una contracción más intensa del mercado laboral y modera las presiones al alza sobre los salarios que podrían surgir en sectores con escasez de mano de obra. Asimismo, la inmigración puede incrementar el potencial de crecimiento económico, al contribuir a mantener o ampliar la fuerza laboral disponible a medio plazo³⁹. Aunque el impacto sobre la productividad agregada depende de múltiples factores como el nivel educativo, las habilidades transferibles o la integración en el mercado laboral, la estabilización del número de trabajadores es, por sí misma, un elemento clave para la trayectoria del PIB potencial. En el caso español, análisis cuantitativos basados en modelos de equilibrio general reflejan que la incorporación de población inmigrante tiene efectos positivos notables sobre el empleo, la producción y la acumulación de capital⁴⁰, evidenciando su papel como motor estructural del crecimiento.

Además, en fases de recuperación económica, los flujos migratorios pueden desempeñar un papel anticíclico. La experiencia reciente muestra que el aumento de la inmigración en España tras la pandemia contribuyó a fortalecer la recuperación del empleo y del tejido productivo, evitando cuellos de botella en sectores intensivos en trabajo y facilitando la normalización de la actividad económica⁴¹. Este efecto cobra especial importancia en un entorno donde la población autóctona muestra tasas de crecimiento demográfico negativas o marginales.

Por el lado de la demanda, la migración genera un impulso directo sobre el consumo interno, al aumentar la población residente y, en consecuencia, el gasto en bienes y servicios. Los estudios internacionales identifican efectos multiplicadores significativos asociados al consumo de los inmigrantes, que se transmiten a la inversión, la creación de empresas y la actividad económica en su conjunto⁴². Al incorporarse al mercado laboral, las personas inmigrantes participan plenamente en la actividad económica, tanto como trabajadoras como consumidoras y contribuyentes, influyendo así en la dinámica del mercado de trabajo y del tejido productivo.

En España, las estimaciones más recientes indican que la población extranjera contribuyó entre 0,4 y 0,7 puntos porcentuales al crecimiento anual del PIB per cápita durante el periodo 2022–2024⁴³. Esta contribución refleja, de manera agregada, tanto su impacto en el mercado laboral como su efecto expansivo sobre la demanda interna. Adicionalmente, el incremento de la población inmigrante repercute sobre sectores clave como la vivienda, la alimentación, el comercio minorista y los servicios personales, ampliando la base fiscal e impulsando la actividad económica⁴⁴.

Sin embargo, la literatura también destaca matices y heterogeneidades importantes en estos efectos. El impacto sobre la productividad y los salarios puede variar según la cualificación de los inmigrantes, la estructura del mercado laboral y el grado de complementariedad con los trabajadores locales. En particular, la evidencia indica que los efectos sobre la productividad agregada son más favorables cuando la incorporación de personas inmigrantes se produce en sectores que complementan a la población trabajadora nacida en España, y cuando existen políticas eficaces de formación, integración y reconocimiento de competencias. A pesar de estas heterogeneidades, el consenso en la literatura académica señala que la migración actúa como un elemento estabilizador y dinamizador del crecimiento económico. Su influencia se extiende más allá del corto plazo, al afectar a la estructura demográfica, a la base productiva y a la capacidad fiscal del país. En el contexto español, la migración se configura como un pilar fundamental para mantener el tamaño de la fuerza laboral, sostener la demanda agregada y preservar el dinamismo económico a medio y largo plazo.

Enfoque analítico

La estimación del PIB se fundamenta en la metodología de contabilidad del crecimiento, ampliamente empleada en la literatura económica para descomponer el PIB en sus factores estructurales. Este enfoque permite interpretar el desempeño económico como el resultado conjunto de la estructura demográfica, la utilización del factor trabajo y la eficiencia productiva. Formalmente, el PIB per cápita se descompone en cuatro componentes:

- La proporción de población en edad de trabajar respecto al total, que capta los efectos del envejecimiento y la disponibilidad relativa de fuerza laboral;
- la tasa de empleo, que mide la intensidad con la que se utiliza el potencial laboral existente;
- las horas trabajadas por ocupado, que recogen diferencias en la intensidad laboral y en el peso del empleo a tiempo parcial;
- y la productividad del trabajo, medida como el PIB generado por hora trabajada, que refleja la eficiencia y la base tecnológica de la economía.

Esta descomposición permite evaluar la contribución de cada componente a la evolución del PIB, distinguiendo entre factores estructurales —fundamentalmente demográficos y

laborales— y factores de eficiencia. Dado que el objetivo del estudio es aislar el efecto de la inmigración, únicamente se introducen variaciones en las variables de naturaleza demográfica. Todos los parámetros laborales —tasa de empleo, horas trabajadas y productividad por hora— se mantienen constantes y basados en los últimos datos observados compilados por Ministerio de Economía, Comercio y Empresa y los organismos estadísticos nacionales. De este modo, las diferencias en el PIB estimado entre escenarios pueden atribuirse exclusivamente a la evolución de la estructura poblacional, lo que garantiza una lectura clara del impacto de la inmigración sobre el crecimiento económico.

Con el fin de facilitar la interpretación de los resultados, el estudio incorpora un conjunto de equivalencias económicas que traducen las diferencias estimadas de PIB entre escenarios en magnitudes más intuitivas. En particular, la variación del PIB se expresa como un cambio en la renta media por habitante, proporcionando una referencia directa sobre el impacto económico individual asociado a cada escenario demográfico. Asimismo, el cambio agregado de PIB se compara con los ingresos del sector turístico, utilizando como referencia los datos más recientes de la Cuenta Satélite del Turismo en España elaborada por el INE⁴⁵.

Mercado laboral

Motivación

La evolución reciente del mercado laboral español está estrechamente condicionada por las transformaciones demográficas que atraviesa el país. El rápido envejecimiento de la población, la reducción sostenida de la natalidad y la contracción progresiva de las cohortes en edad de trabajar plantean desafíos estructurales que afectan tanto a la capacidad productiva como al funcionamiento de los servicios públicos. En este contexto, la inmigración forma parte de los factores que contribuyen a la vitalidad económica y social del país, facilitando la renovación generacional en el mercado de trabajo y la continuidad de actividades relevantes para el conjunto de la sociedad⁴⁶.

La literatura económica ha documentado ampliamente cómo la inmigración incide sobre el mercado de trabajo a través de varios mecanismos. En primer lugar, numerosos estudios muestran que la llegada de personas inmigrantes mitiga la escasez de mano de obra, especialmente en economías con tasas de fecundidad bajas y población envejecida. En países comparables a España, la evidencia empírica señala que la inmigración contribuye a rejuvenecer la fuerza laboral, incrementando la proporción de trabajadores en edades centrales de actividad y compensando la jubilación de cohortes numerosas. Este efecto es particularmente relevante en sectores con alta rotación y requerimientos intensivos de mano de obra, donde la oferta laboral autóctona tiende a ser insuficiente⁴⁷.

En segundo lugar, la literatura ha mostrado que la inmigración no suele generar efectos negativos significativos sobre el empleo o los salarios de los trabajadores locales, especialmente a medio y largo plazo. Diversos estudios —incluyendo análisis realizados en

Estados Unidos, Canadá, Reino Unido y países de la Unión Europea— encuentran que los inmigrantes y los trabajadores nacidos en España tienden a ocupar puestos complementarios más que sustitutivos, lo que reduce la competencia directa por los mismos empleos. Esta complementariedad se observa tanto en la distribución sectorial como en la estructura de cualificaciones, permitiendo mejoras en la asignación del trabajo y aumentando la productividad agregada⁴⁸.

En tercer lugar, la investigación académica destaca que la inmigración incrementa la movilidad laboral y la flexibilidad del mercado de trabajo, facilitando la adaptación de las empresas a los ciclos económicos y a los cambios en la demanda de habilidades. Al ocupar tanto posiciones altamente cualificadas como trabajos que presentan dificultades de cobertura, la inmigración actúa como un amortiguador frente a shocks de oferta y contribuye a reducir la fricción entre vacantes y demandantes de empleo.

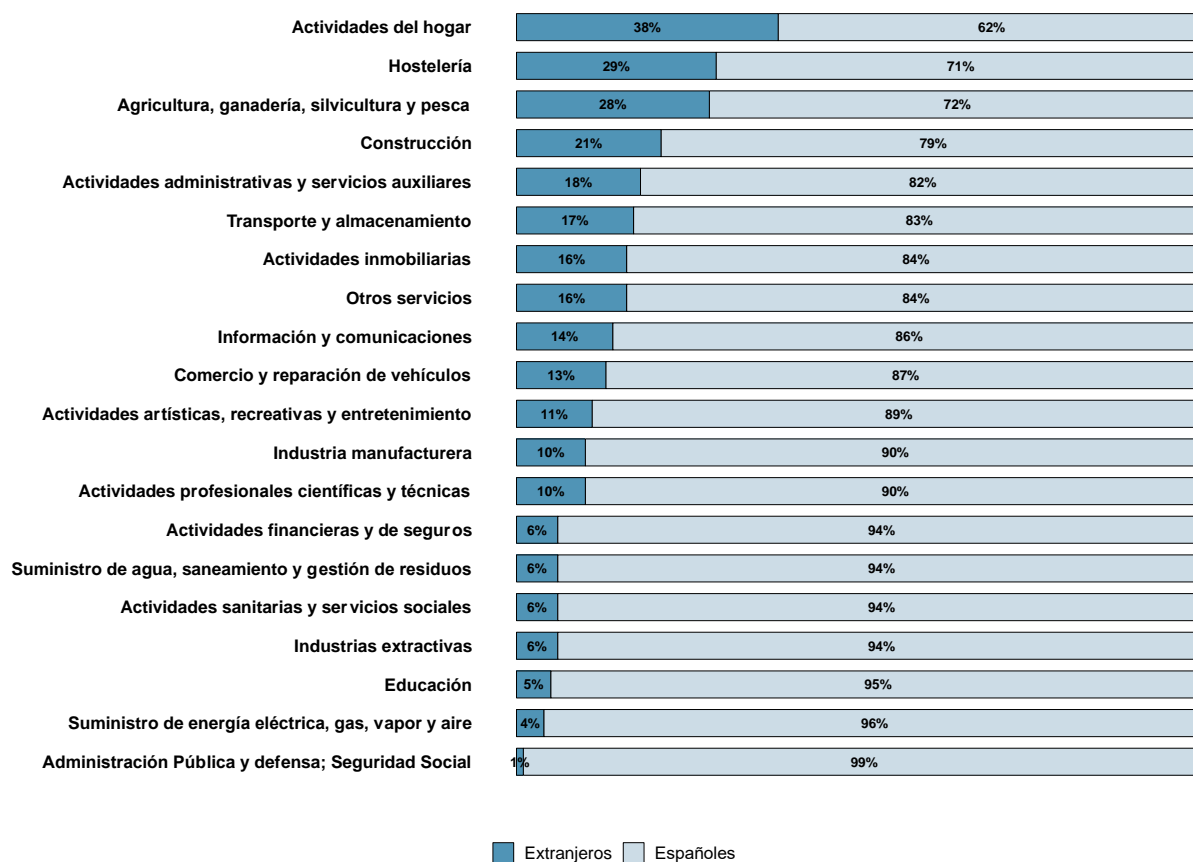
Esta capacidad de ajuste es particularmente relevante en economías caracterizadas por rigideces estructurales, como la segmentación laboral o el elevado peso de contratos temporales⁴⁹.

Además, un cuerpo creciente de literatura reconoce que la inmigración refuerza la innovación, el emprendimiento y la diversificación productiva. Estudios recientes muestran que la presencia de población extranjera está asociada a mayores tasas de creación de empresas, una mayor probabilidad de introducir nuevos productos y una mayor capacidad de internacionalización del tejido productivo. Esto se debe, en parte, a la diversidad de experiencias, redes y habilidades que aportan los inmigrantes, así como a su mayor propensión al autoempleo en determinados sectores⁵⁰.

En el ámbito de los servicios esenciales como cuidados de larga duración, sanidad, educación o servicios sociales, la literatura evidencia que la inmigración desempeña un papel crítico para garantizar la provisión de servicios en un contexto de aumento de la demanda asociado al envejecimiento. La combinación de retiros masivos de trabajadores y escasez de mano de obra nacida en España hace que la inmigración se convierta en un elemento clave para la sostenibilidad del modelo de bienestar, especialmente en zonas rurales o con alto grado de despoblación⁵¹.

Por último, la literatura destaca importantes matices: la contribución de la inmigración depende del grado de integración laboral, del reconocimiento de cualificaciones, de la calidad del empleo y de las políticas activas de formación. Cuando estos elementos se alinean, los efectos positivos sobre el mercado laboral y la productividad tienden a ser mayores. En cambio, cuando persisten barreras institucionales o condiciones laborales subóptimas, parte del potencial económico de la inmigración queda infrutilizado⁵².

Figura A.3 Distribución del porcentaje de afiliados por sector de actividad según nacionalidad (septiembre de 2025).



Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Tesorería General de la Seguridad Social.

En conjunto, la evidencia internacional y nacional coincide en que la inmigración constituye una respuesta estructural a los desafíos del mercado laboral derivados del envejecimiento y de la transformación demográfica. Su papel no se limita a cubrir vacantes: contribuye a mantener la base laboral, reforzar la resiliencia del mercado de trabajo, sostener la provisión de servicios esenciales y apoyar la capacidad de adaptación de la economía ante cambios tecnológicos, productivos y sociales. En una sociedad con un creciente déficit de trabajadores nacidos en España y una demanda creciente de empleo en sectores clave, la inmigración se configura como un componente indispensable para la sostenibilidad del modelo económico y social a medio y largo plazo.

Enfoque analítico

El análisis del impacto de la migración sobre el funcionamiento futuro del mercado laboral traduce los cambios demográficos proyectados en el escenario de baja migración en estimaciones sectoriales de empleo. Este procedimiento permite evaluar cómo los distintos escenarios migratorios afectan a la disponibilidad de mano de obra y, en consecuencia, a la sostenibilidad de actividades clave como la restauración, la agricultura y los cuidados domésticos.

El punto de partida lo constituyen las proyecciones oficiales del INE para el periodo 2026–2075⁵³ bajo los dos escenarios migratorios considerados. Estas proyecciones proporcionan una estimación anual del tamaño futuro de la población potencialmente activa (16–66 años), elemento clave para aproximar la fuerza laboral disponible. Sobre esta población en edad de trabajar se aplican las tasas de ocupación producidas en el marco del *Ageing Report*⁵⁴, que permiten transformar las series demográficas en un número estimado de personas ocupadas bajo condiciones laborales constantes.

Tabla A.2 Tasa de empleo⁵⁵.

Año	2024	2035	2055	2075
Tasa	70,2%	73%	76,8%	76,4%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del *Ageing Report*.

La estimación sectorial del empleo utiliza como referencia la proporción histórica de afiliación por rama de actividad, obtenida a partir de los registros administrativos de la Tesorería General de la Seguridad Social (TGSS)⁵⁶, que ofrecen series mensuales desde 2012 hasta agosto de 2025 por ramas de actividad según la CNAE. El análisis asume, como hipótesis de trabajo, que el peso relativo de cada sector en el conjunto del empleo nacional permanece constante, tomando como referencia la media entre 2022 y 2025.

Este supuesto se aplica a la serie ajustada de ocupados bajo cada escenario demográfico. Este procedimiento, común a los tres sectores analizados, asegura comparabilidad interna entre escenarios y permite trasladar las diferencias demográficas a cada rama de actividad con la mejor información disponible actualmente.

A partir de este enfoque metodológico común, cada sector introduce una conversión adicional específica que permite expresar la evolución del empleo en términos operativos-establecimientos, explotaciones o capacidad relativa de cuidados. Conviene subrayar que los ejercicios sectoriales que siguen deben interpretarse como análisis ilustrativos y complementarios entre sí.

En el sector de la restauración (CNAE 56), que incluye los servicios de comidas y bebidas, la serie de empleo proyectado se transforma en un número estimado de bares aplicando la media de trabajadores por establecimiento, calculada a partir del número de ocupados en restauración, el total de afiliados del sector y el número de establecimientos recogido en el Anuario de la Hostelería de España 2024⁵⁷. Esta media —alrededor de 5 trabajadores por establecimiento— permite convertir directamente la evolución del empleo en una proyección de establecimientos para los años 2035, 2055 y 2075 bajo cada escenario migratorio.

En el sector agrícola (CNAE 01.1–01.6), el procedimiento es análogo. El empleo proyectado se convierte en un número estimado de explotaciones agrícolas utilizando la media de trabajadores equivalentes a tiempo completo por explotación, obtenida a partir de la Encuesta

sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas (EEA) 2023 del INE⁵⁸. Con 817.228 trabajadores equivalentes a tiempo completo y 784.143 explotaciones registradas, la media de 1,04 trabajadores por explotación permite transformar la evolución del empleo en un indicador estructural del futuro del tejido agrario.

Tabla A.3 Datos clave estimación empleo: sector de la restauración y agrícola.

Sector	Código CNAE	No. Afiliados medios	Equivalencia
Restauración	56	1.404.442	4,99 trabajadores por establecimiento
Agrícola	01.1-01.6	817.228	1,04 trabajadores por explotación

Fuente: elaboración propia a partir de datos de Tesorería General de la Seguridad Social (TGSS).

El sector de cuidados domésticos (CNAE 970) requiere un tratamiento dual, dado que su análisis integra tanto la oferta como la demanda. Por el lado de la oferta, se utiliza la proporción media de afiliaciones al sector entre 2022 y 2025 (390.266 afiliados en 2024) aplicada a la población ocupada proyectada. Dado que estas afiliaciones corresponden exclusivamente a personas contratadas directamente por hogares privados, este indicador refleja la capacidad futura de los hogares para proveer cuidados remunerados. Por el lado de la demanda, se emplean las estadísticas del IMSERSO⁵⁹ sobre solicitantes de reconocimiento de dependencia mayores de 65 años (septiembre de 2025), cifra que representa el 16,5% de la población mayor de 65 años en ese momento. Este porcentaje se aplica a las proyecciones demográficas de cada escenario para estimar el volumen futuro de personas que previsiblemente requerirán apoyos de larga duración. El cruce entre la evolución de la oferta de empleo en cuidados y la demanda proyectada de prestaciones de dependencia permite evaluar el papel que desempeñan los flujos migratorios en la sostenibilidad del sistema de atención a la dependencia.

A pesar de sus ventajas, el enfoque presenta varias limitaciones metodológicas que deben considerarse al interpretar los resultados. El uso de coeficientes medios de afiliación sectorial presupone estabilidad en la estructura productiva del país; sin embargo, la evolución económica puede alterar la distribución relativa del empleo entre sectores, especialmente en actividades sensibles a la automatización, la estacionalidad o la competencia internacional. Además, los procedimientos de conversión —trabajadores por bar o por explotación agrícola— se basan en medias estáticas que no necesariamente reflejan cambios futuros en la organización del trabajo, la digitalización, la mecanización agrícola o la profesionalización del sector de cuidados. Finalmente, la demanda de cuidados se aproxima mediante la proporción actual de solicitantes de dependencia, lo que no incorpora potenciales modificaciones en las políticas de elegibilidad, en la capacidad pública de atención o en la prevalencia futura de condiciones asociadas a la dependencia. Estas limitaciones no invalidan el análisis, pero subrayan la importancia de interpretarlo como una aproximación estructural que centra su atención en las diferencias inducidas por los escenarios migratorios, más que como una predicción precisa del nivel absoluto de empleo o demanda en cada horizonte temporal.

Servicios públicos

Motivación

La relación entre migración y provisión de servicios públicos constituye un ámbito de análisis central en economías que, como la española, combinan baja fecundidad, rápido envejecimiento y creciente presión sobre los sistemas de bienestar. En este contexto, la migración no solo influye en el tamaño y en la estructura de la población, sino también en la capacidad efectiva del Estado para garantizar derechos básicos en sanidad, educación y cuidados de larga duración. Estudiar esta relación permite entender hasta qué punto los flujos migratorios contribuyen a sostener, adaptar o tensionar los servicios públicos en un escenario de cambio demográfico profundo.

En el ámbito sanitario, la literatura internacional muestra que muchos sistemas de salud de la OCDE se apoyan de forma creciente en profesionales formados o nacidos en el extranjero para cubrir déficits estructurales de personal. Los datos recientes indican que, en promedio, en torno a una quinta parte de los médicos en los países de la OCDE se ha formado fuera del país donde ejercen, una proporción que ha aumentado de forma sostenida desde 2010 y que en algunos países supera con creces el 40% de la plantilla médica⁶⁰. Esta dependencia de personal sanitario inmigrante se explica por el envejecimiento de las cohortes de médicos nacionales, la insuficiente reposición vía formación interna y la concentración de vacantes en especialidades, turnos o territorios menos atractivos. En el caso español, distintos estudios cualitativos y estadísticos muestran que la migración ha contribuido a completar plantillas en atención primaria, urgencias, zonas rurales y determinados hospitales, en un contexto en el que la escasez de profesionales ha alternado con episodios de sobreoferta mal gestionada⁶¹. Analizar esta relación permite evaluar si los flujos migratorios actúan como válvula de ajuste que permite sostener la cobertura sanitaria en un entorno de fuerte presión demográfica, o si, por el contrario, generan nuevas dependencias y vulnerabilidades que deben ser gestionadas mediante políticas de planificación de recursos humanos.

Al mismo tiempo, la literatura sobre salud y migración pone de relieve una tensión estructural: mientras muchos países receptores dependen de profesionales sanitarios extranjeros para mantener su capacidad asistencial, la emigración de personal sanitario desde países de origen puede debilitar los sistemas de salud allí, generando un debate ético y de justicia global sobre la “fuga de cerebros” sanitarios⁶². Esta dimensión refuerza la necesidad de abordar la migración sanitaria no solo como un problema de ajuste interno, sino como un fenómeno que conecta la sostenibilidad de los servicios públicos en los países receptores con los desequilibrios de recursos humanos en los países emisores.

En el ámbito educativo, el papel de la migración es más indirecto, pero no menos relevante. En países con natalidad muy baja y descenso sostenido de las cohortes infantiles, como España, la población de origen migrante ha contribuido a estabilizar el número de alumnos en la enseñanza obligatoria, amortiguando el impacto del envejecimiento y permitiendo mantener

escuelas abiertas, sosteniendo así la oferta educativa para el conjunto de la comunidad. Varios estudios muestran que, entre 2000 y 2008, la proporción de alumnado extranjero en las escuelas españolas pasó aproximadamente del 2% al 10%, concentrándose en buena medida en la red pública, lo que permitió mantener la escala del sistema, pero también generó retos de segregación y dualización entre centros públicos y privados⁶³. Esta evidencia sugiere que la migración actúa, en educación, menos como aportación directa de docentes y más como un factor que sostiene la demanda educativa, condicionando la planificación de recursos, la organización escolar y las políticas de integración.

Esta complejidad justifica abordar de manera específica la relación entre migración y provisión de servicios públicos desde una perspectiva sectorial y comparada. En sanidad, el foco analítico se sitúa en la contribución de la inmigración al mantenimiento de plantillas, la cobertura territorial, la continuidad asistencial y el equilibrio entre derechos de los pacientes y condiciones laborales del personal sanitario. En educación, el interés se desplaza hacia cómo la llegada de población de origen migrante modifica la composición del alumnado, la distribución territorial de la demanda y la equidad del sistema escolar.

Enfoque analítico

El análisis cuantitativo desarrollado en este estudio tiene por objeto evaluar cómo las diferencias entre escenarios migratorios afectan a la capacidad futura del sistema sanitario y del sistema educativo para responder a las necesidades de la población. Para ello, se emplea un enfoque común basado en la integración de proyecciones demográficas, tasas estables de utilización o participación, y coeficientes sectoriales derivados de registros administrativos, lo que permite traducir los cambios en la estructura poblacional en indicadores operativos sobre empleo sanitario y demanda de aulas escolares.

En el caso del sector sanitario, el objetivo es estimar la evolución del número de médicos especialistas afiliados al sistema en función de la disponibilidad futura de población en edad de trabajar. Se parte de las proyecciones del INE para la población de 16 a 66 años en el periodo 2026-2075 bajo los distintos escenarios migratorios y, sobre esta base, se aplican dos ajustes sucesivos. En primer lugar, la serie demográfica se convierte en una estimación del número total de ocupados mediante la utilización de las tasas de ocupación del *Ageing Report*⁶⁴. Este ajuste aproxima la población potencialmente activa al número de personas efectivamente ocupadas y constituye la base común para todos los escenarios considerados. En segundo lugar, se estima la proporción de empleo correspondiente al ámbito de la sanidad mediante el cálculo del peso medio de afiliación registrado entre 2022 y 2025 en las ramas CNAE 8621 (actividades de medicina general y medicina familiar y comunitaria) y 8622 (otras especialidades médicas)⁶⁵. Este coeficiente se aplica a la serie ajustada de ocupados para obtener una proyección consistente del número de médicos especialistas bajo cada supuesto migratorio.

El análisis del sector educativo sigue una lógica análoga, aunque centrada en la demanda de

servicios educativos más que en la disponibilidad de personal. A partir de las proyecciones de población del INE por edad para el horizonte 2026–2075, se construyen dos grupos de edad correspondientes a las etapas de educación obligatoria: de 6 a 11 años (educación primaria) y de 12 a 15 años (primera etapa de educación secundaria). Dado que ambas etapas son obligatorias, se asume que la totalidad de la población proyectada en dichas edades se encontrará escolarizada. Esta hipótesis es razonable y consistente con los datos de escolarización de los últimos años. Una vez obtenidas las proyecciones de alumnado en cada etapa y para cada escenario migratorio, se introduce un parámetro fundamental para su transformación en necesidades educativas: la ratio de estudiantes por aula del Ministerio de Educación. Las ratios observadas en el curso 2022–2023 —21 alumnos por aula en primaria y 25 alumnos por aula en secundaria— han permanecido relativamente estables en los últimos cinco años. Dividir las proyecciones de alumnado por estas ratios permite estimar el número de aulas necesarias en cada escenario migratorio y, por extensión, la presión relativa sobre recursos educativos, infraestructuras y personal docente.

En ambos casos, el análisis permite aislar el impacto directo de los flujos migratorios sobre la provisión futura de servicios públicos, pero presenta limitaciones metodológicas que deben considerarse. En el ámbito sanitario, el uso de coeficientes medios de afiliación por ramas CNAE ofrece una aproximación razonable, pero no totalmente sector-específica: asume estabilidad en la estructura del empleo médico y no incorpora posibles cambios en la demanda de especialidades, en la capacidad formativa o en la organización del trabajo sanitario. Cualquier transformación estructural —como innovaciones tecnológicas, nuevas funciones clínicas o cambios en la distribución territorial— podría alterar la trayectoria proyectada. En educación, la hipótesis de ratios constantes de alumnos por aula implica no capturar efectos de segundo orden, como reformas normativas o políticas de reducción de ratios, ajustes presupuestarios o cambios pedagógicos que modifiquen el tamaño de los grupos. En la práctica, las ratios pueden variar en respuesta a presiones demográficas o decisiones de política educativa, por lo que las estimaciones reflejan únicamente el efecto demográfico primario de la migración.

Finanzas públicas

Motivación

Desde la perspectiva de la sostenibilidad fiscal, la inmigración desempeña un papel clave para contrarrestar los efectos del envejecimiento poblacional y sostener la población activa. En economías con sistemas de reparto, como el español, la evolución de la relación entre cotizantes y pensionistas es un determinante central de la viabilidad financiera del sistema de pensiones. La llegada de población inmigrante, que se concentra mayoritariamente en edades laborales, refuerza la base de cotización y contribuye a moderar el aumento de la ratio de dependencia, incrementando las contribuciones a la seguridad social que financian las pensiones de vejez. La evidencia empírica disponible indica que la inmigración tiende a reducir

la carga fiscal asociada al envejecimiento, aunque la magnitud de este efecto varía en función del contexto institucional, del ciclo económico y del período temporal considerado⁶⁶.

No obstante, el sistema de pensiones y sus contribuciones constituyen solo una parte del estado del bienestar. Para evaluar de forma adecuada la contribución fiscal neta total de la población inmigrante es necesario adoptar una perspectiva más amplia, que tenga en cuenta el conjunto de ingresos y gastos públicos asociados a su presencia. Esto implica considerar, por un lado, las transferencias y prestaciones que garantizan derechos laborales y sociales en distintas etapas de la vida y a lo largo del ciclo económico: las prestaciones por desempleo, enfermedad o incapacidad; el ingreso mínimo garantizado; las transferencias vinculadas a la presencia de menores o los servicios de cuidados; y, por otro lado, las aportaciones realizadas a través del sistema tributario y de cotizaciones sociales. Estas aportaciones no se limitan a los impuestos directos sobre la renta y el capital, sino que incluyen también impuestos indirectos sobre el consumo, impuestos patrimoniales y otras figuras fiscales de carácter específico.

En este contexto, la diferencia entre lo que una persona contribuye al sistema público y lo que recibe en forma de prestaciones y servicios en un momento determinado se denomina contribución fiscal neta (CFN). La estructura demográfica de la población inmigrante, caracterizada por una mayor proporción de personas en edad de trabajar y una menor presencia relativa de población dependiente, implica que, en promedio, esta población contribuye más al sistema y demanda menos recursos públicos que la población nacida en España. Este resultado se explica principalmente por un menor uso relativo de determinados servicios públicos intensivos en gasto, como la educación obligatoria, la sanidad en edades avanzadas, los servicios de cuidados de larga duración y, de forma especialmente relevante, las pensiones.

La mayoría de los estudios empíricos que estiman el impacto fiscal de la inmigración, tanto desde un enfoque de flujo anual como mediante evaluaciones a lo largo del ciclo de vida, coinciden en señalar que, para España y otros países del sur de Europa, la contribución fiscal neta de la población inmigrante es positiva. Este resultado se mantiene incluso cuando se consideran escenarios de mayor acceso a prestaciones sociales, siempre que la participación en el mercado de trabajo sea elevada y relativamente estable. Asimismo, la literatura muestra que, al incorporar efectos de equilibrio general —como el impacto de la inmigración sobre el crecimiento económico, la productividad, el empleo y la recaudación agregada— la contribución fiscal neta tiende a ser mayor, especialmente cuando se acompaña de políticas activas de integración laboral y social⁶⁷. En este sentido, el efecto fiscal de la inmigración no depende únicamente del volumen de flujos, sino de la calidad de la inserción laboral, la estabilidad del empleo y la capacidad del sistema institucional para facilitar trayectorias de integración sostenidas en el tiempo.

Enfoque analítico

El análisis cuantitativo desarrollado en este capítulo evalúa cómo diferentes escenarios migratorios alteran la trayectoria futura del gasto en pensiones y el saldo fiscal agregado, integrando proyecciones demográficas, económicas y fiscales.

Para analizar la sostenibilidad del sistema público de pensiones, se emplea como primer indicador el gasto público en pensiones expresado como porcentaje del PIB. Este indicador refleja la relación entre el esfuerzo presupuestario destinado a pensiones y la capacidad económica del país, permitiendo evaluar la presión que el envejecimiento de la población ejerce sobre las finanzas públicas. La ratio entre componentes capta de forma conjunta los efectos en el gasto (determinado por la población mayor y el nivel medio de prestaciones) y en los ingresos (PIB, influido por el tamaño de la población activa y el empleo). Un aumento de la inmigración tiende a elevar la población en edad laboral, incrementar el número de cotizantes y expandir los ingresos, reduciendo así la ratio entre ambos componentes. Una reducción de los flujos migratorios produce el efecto inverso: menor base laboral, menor crecimiento económico potencial y mayor peso relativo del gasto en pensiones.

La proyección de este indicador se basa en las simulaciones del *Ageing Report*⁶⁸, cuyos resultados se ajustan de forma proporcional para garantizar la coherencia con la definición del escenario de baja inmigración adoptada en este estudio⁶⁹. A partir de las proyecciones de PIB presentadas en el capítulo anterior, el gasto en pensiones se expresa tanto en niveles como en porcentaje del PIB. El coste fiscal adicional asociado a un escenario de baja inmigración se estima multiplicando la diferencia entre ratios por el PIB proyectado en cada año del horizonte de análisis.

Con el fin de facilitar la interpretación de los resultados, estas diferencias se expresan también en términos equivalentes, como el aumento potencial de las contribuciones a la seguridad social por afiliado o la proporción del gasto en pensiones financiada por el denominado dividendo migratorio. Estas equivalencias se construyen de forma transparente a partir de las variables endógenas del modelo, evitando introducir supuestos adicionales sobre la evolución de prestaciones o salarios, y utilizando el PIB real como referencia para expresar magnitudes comparables a lo largo del tiempo.

Tabla A.4 Gasto en pensiones como porcentaje del PIB⁷⁰.

Escenario	2035	2055	2075
Escenario central	15.5	17.2	16.7
Escenario de baja migración	16.0	17.8	17.4

Más allá del sistema de pensiones, los flujos migratorios influyen de forma significativa en el conjunto de las cuentas públicas, afectando tanto a los ingresos como a los gastos del estado del bienestar. Para capturar este efecto más amplio, el análisis incorpora como segundo componente la CFN, definida como la diferencia entre la recaudación y el gasto público por

habitante en un momento determinado del ciclo de vida. Este saldo suele ser negativo en la infancia, positivo durante la edad laboral y nuevamente negativo en la vejez, reflejando el perfil típico de la interacción de una persona con las finanzas públicas.

La literatura empírica ha analizado extensamente esta relación^{71,72,73}. A partir de esta estimación, ajustada en términos de PIB, y de las proyecciones de población inmigrante bajo cada escenario, se simula el impacto fiscal neto agregado de los distintos flujos migratorios asumiendo una contribución constante en términos reales.

El impacto neto en las cuentas fiscales se presenta tanto como porcentaje del PIB como mediante equivalencias monetarias más tangibles. En particular, se muestra qué volumen de prestaciones o servicios públicos podría financiarse, por ejemplo, en términos de número equivalente de empleados públicos —como bomberos—, utilizando el salario bruto medio anual, o, alternativamente, qué ajustes serían necesarios en determinados impuestos o contribuciones (como el IVA o el Impuesto de Sociedades) para compensar la pérdida del dividendo fiscal asociada a escenarios de menor inmigración. Estas equivalencias permiten interpretar de forma intuitiva la magnitud económica de los efectos estimados y su relevancia para la sostenibilidad de las finanzas públicas.

Despoblación

Motivación

La despoblación rural se ha consolidado como uno de los principales desafíos demográficos, territoriales y sociales de España. Pese a tratarse de un fenómeno común en muchos países europeos, su intensidad y extensión territorial en el caso español lo sitúan entre los más severos de la Unión Europea. Según el Banco de España, 3.403 municipios —el 42% del total— cumplen criterios de riesgo demográfico por pérdida sostenida de población y baja densidad, aunque en ellos reside tan solo el 2,3% de la población, cerca de un millón de habitantes⁷⁴. La magnitud del vaciamiento se aprecia en la dimensión media de estos territorios: en 2018, los municipios rurales en riesgo tenían 320 habitantes de media, configurando un mapa de extrema fragmentación y vulnerabilidad territorial.

Este declive presenta raíces estructurales bien documentadas: un envejecimiento avanzado, fecundidad persistentemente baja y saldos vegetativos negativos que aceleran el retroceso demográfico. A ello se suman dinámicas socioeconómicas que refuerzan el círculo de despoblación. La falta de oportunidades laborales, la precariedad del empleo local y las dificultades para acceder a servicios públicos e infraestructuras como transporte, educación, servicios sanitarios o conectividad digital impulsan la salida continuada de población joven, principal motor demográfico y económico de los territorios. En 2020, por ejemplo, el 59% de los municipios rurales no contaba con una sucursal bancaria, y amplias áreas mostraban carencias significativas en acceso a servicios digitales, sanitarios y educativos. Esta infra oferta de servicios no es solo consecuencia del declive demográfico, sino también su catalizador: la pérdida de población reduce la viabilidad económica de los servicios, lo que agrava el

aislamiento y acelera el abandono⁷⁵.

Los estudios sobre la decisión de emigrar muestran que los jóvenes —la llamada “generación soporte”— son el grupo más propenso a abandonar el medio rural, impulsados por la búsqueda de mejores oportunidades educativas, laborales y de vida⁷⁶. La salida juvenil intensifica el envejecimiento, reduce la fecundidad local y acelera la caída demográfica, generando una espiral difícil de revertir. En palabras de la literatura especializada, la despoblación rural constituye un “proceso circular de desvitalización” en el que el deterioro demográfico y el deterioro de servicios se retroalimentan.

En este contexto, la inmigración aparece como un factor crítico para comprender la evolución futura de estos territorios. La experiencia de las últimas décadas muestra que los flujos migratorios han actuado como el principal contrapeso a la despoblación. Entre 2000 y 2008, España se convirtió en uno de los principales destinos migratorios del mundo, hasta el punto de que solo Estados Unidos y Alemania recibieron más inmigrantes en términos absolutos. Este proceso transformó profundamente el mapa demográfico nacional y, de forma notable, el de las áreas rurales: la proporción de residentes nacidos en el extranjero en municipios rurales pasó del 1,8% al 9,3% en ocho años, un crecimiento extraordinario que permitió reducir de forma significativa el ritmo de despoblación. Los modelos contrafactuales muestran que el 79% de la mejora en el crecimiento rural entre 2000 y 2008 se debió directamente a la inmigración, confirmando su rol como motor demográfico en entornos rurales en declive⁷⁷.

Sin embargo, este impacto ha sido desigual. Las áreas con mayor capacidad de atraer inmigración —zonas intensas en agricultura intensiva, corredores turísticos y áreas metropolitanas ampliadas— consiguieron estabilizar o revertir tendencias declinantes, mientras que los municipios más aislados, envejecidos o con peores servicios siguieron perdiendo población. La literatura reciente demuestra que la inmigración puede frenar la despoblación, pero solo en determinados contextos territoriales: aquellos que ofrecen empleo, vivienda asequible, redes sociales y servicios mínimos⁷⁸.

Los estudios cualitativos y etnográficos profundizan en este patrón. La inmigración no solo aporta volumen demográfico: puede generar revitalización económica y social, sosteniendo actividades esenciales y dinamizando la vida comunitaria. Las cadenas migratorias, la llegada de “migrantes de raíces” y el emprendimiento extranjero han facilitado procesos de asentamiento más estables, especialmente cuando se combinan con apoyo institucional, programas locales de acogida y condiciones laborales dignas⁷⁹. En ausencia de estos elementos, la revitalización podría ser circular: la población inmigrante entra y sale, proporcionando alivio temporal, pero sin consolidar procesos de repoblación sostenida.

Enfoque analítico

El análisis del impacto de la migración sobre la despoblación municipal se centra en cómo los flujos migratorios a nivel nacional condicionan la evolución demográfica de los municipios a nivel provincial.

Para analizar el efecto de la inmigración sobre la evolución de la población a escala territorial, se ha desarrollado un análisis provincial de la pérdida de población, partiendo de los datos observados del Padrón Continuo del INE por provincia y de las proyecciones demográficas oficiales del INE hasta 2039. Estas proyecciones constituyen el último horizonte temporal para el que el INE ofrece estimaciones desagregadas con suficiente detalle territorial. Para el periodo posterior a 2039, se ha procedido a ajustar las poblaciones provinciales de referencia de este ejercicio utilizando la estructura poblacional observada en el último año disponible del escenario base. Este ajuste permite extender el análisis hasta 2075 de forma coherente con la dinámica demográfica general del ejercicio, manteniendo constante la estructura relativa de la población entre provincias y evitando introducir supuestos adicionales sobre la redistribución territorial de la población.

Para visualizar el impacto de la inmigración sobre la estructura poblacional, se han utilizado las proyecciones correspondientes al escenario alternativo de baja migración, elaboradas a partir de las proyecciones oficiales del INE. Este escenario permite identificar cómo una reducción sostenida de los flujos migratorios internacionales altera la composición por edades y el tamaño agregado de la población.

Con el fin de trasladar este efecto al análisis territorial, la estructura poblacional resultante del escenario de baja migración se ha extrapolado sobre el volumen total de población del escenario base. En la práctica, este procedimiento consiste en aplicar a la población total proyectada en el escenario base la distribución por edades observada en el escenario de baja migración, aislando así el impacto específico de una menor inmigración sobre la estructura demográfica, manteniendo constante el tamaño poblacional de referencia.

De este modo, ha sido posible estimar, para cada provincia, cómo variaría la población total y su composición por edades bajo un escenario de baja migración, en comparación con la trayectoria base. Este enfoque permite visualizar de forma consistente el efecto estructural de la inmigración sobre la dinámica demográfica provincial, sin introducir supuestos adicionales sobre redistribución territorial de la población ni sobre flujos migratorios internos, y facilita una lectura comparada de los cambios demográficos atribuibles exclusivamente a la inmigración.

Con el objetivo de ilustrar de forma clara los procesos de despoblación, los resultados se presentan de manera prioritaria para aquellas provincias con menor densidad poblacional, donde los efectos combinados del envejecimiento y de una menor inmigración resultan más intensos y estructurales.

Peso europeo

Motivación

La posición de España en el marco europeo se ha visto profundamente transformada por la inmigración, que ha reforzado su papel como uno de los principales polos de atracción demográfica y económica de la Unión. En las dos primeras décadas del siglo XXI, España pasó de ser un país tradicionalmente emisor de migrantes a situarse entre los mayores receptores de Europa, junto con Alemania, Francia e Italia⁸⁰. Este giro no solo modificó la estructura poblacional interna, sino que también consolidó la relevancia de España en los debates comunitarios sobre cohesión social, mercado laboral y sostenibilidad del Estado de bienestar⁸¹.

La magnitud de los flujos migratorios ha tenido un impacto directo en el peso relativo de España dentro de la UE. Entre 2000 y 2010, el país absorbió más de cinco millones de inmigrantes, lo que representó uno de los crecimientos más intensos de la Unión⁸². Este proceso permitió compensar déficits estructurales de natalidad y envejecimiento, situando a España en una posición comparativamente más dinámica frente a otros Estados miembros con tendencias demográficas más negativas⁸³. La inmigración ha contribuido, además, a sostener la oferta laboral en sectores clave para la competitividad europea como los de agricultura, construcción, hostelería y cuidados, reforzando el papel de España como economía abierta y flexible dentro del mercado único⁸⁴.

El efecto europeo de la inmigración no se limita al plano demográfico. La llegada de población extranjera ha favorecido la internacionalización de la economía española, ampliando redes comerciales, culturales y sociales que vinculan al país con el resto del continente⁸⁵. En este sentido, la inmigración ha actuado como vector de integración europea, aportando diversidad y dinamismo que fortalecen la posición de España en el proyecto comunitario. La literatura especializada subraya que, sin estos flujos, el peso relativo de España en el conjunto europeo se habría reducido significativamente, tanto en términos de población activa como de capacidad de crecimiento económico^{86,87}.

En consecuencia, la inmigración no solo ha mitigado desequilibrios internos, sino que ha reforzado la centralidad de España en la Unión Europea. Su capacidad para atraer y retener población extranjera constituye un factor estratégico que explica por qué España se mantiene como uno de los países con mayor dinamismo demográfico y económico del continente, consolidando su papel en la construcción de una Europa más cohesionada y competitiva⁸⁸.

Enfoque analítico

El análisis del impacto de la inmigración en el peso relativo de España dentro de la Unión Europea se ha realizado a partir de los escenarios de población de Eurostat (EUROPOP), aplicando una metodología que distingue entre países según su orientación política actual en materia migratoria. La hipótesis de partida es que la presencia significativa de partidos de extrema derecha en determinados Estados miembros puede traducirse en políticas más

restrictivas hacia la inmigración, lo que afectaría a sus trayectorias demográficas futuras. Para capturar este efecto, se asigna a cada país uno de los dos escenarios de proyección de Eurostat: el escenario central, que mantiene niveles de inmigración similares a los observados en la última década, o el escenario de baja migración, que proyecta una reducción sustancial de los flujos migratorios. En función de la fortaleza actual de la extrema derecha, se considera que Austria, Bélgica, Chipre, Dinamarca, Estonia, Francia, Alemania, Grecia, Letonia, Malta, Países Bajos, Noruega, Polonia, Portugal, Suecia y Suiza evolucionarán hacia un escenario de baja inmigración, mientras que el resto de los países, incluida España, seguirán la trayectoria central.

La aplicación diferenciada de estos escenarios genera una Europa con ritmos de crecimiento demográfico muy desiguales. Los países situados en el escenario de baja migración tienden hacia el estancamiento o la reducción de su población total debido a la combinación de baja natalidad, envejecimiento acelerado y menor entrada de población extranjera. En contraste, los países que mantienen el escenario central continúan recibiendo flujos migratorios suficientes para sostener su crecimiento poblacional y su población activa. Este diferencial provoca un desplazamiento del peso demográfico relativo dentro de la Unión: los Estados con políticas más restrictivas pierden proporción en el total europeo, mientras que aquellos con dinámicas migratorias más abiertas ganan centralidad.

En este contexto, España emerge como uno de los países que más aumentaría su peso relativo dentro de la UE. Su proyección demográfica bajo el escenario central permite mantener un crecimiento sostenido gracias a la inmigración, que compensa la baja natalidad y sostiene la oferta laboral. Al mismo tiempo, grandes Estados miembros como Alemania, Francia, Países Bajos o Suecia —todos ellos en el escenario de baja inmigración— verían reducida su población futura respecto a las proyecciones estándar, disminuyendo su influencia relativa en el conjunto europeo. Este desplazamiento tiene implicaciones directas en la representación institucional, dado que el peso demográfico es un criterio fundamental en la asignación de escaños en el Parlamento Europeo y en el sistema de votación del Consejo. En un escenario de Europa más restrictiva, España no solo mantendría su posición entre los países más poblados, sino que ganaría relevancia comparativa frente a Estados miembros con trayectorias demográficas más negativas.

En conjunto, los resultados sugieren que, si se consolidan políticas migratorias más restrictivas en una parte significativa de Europa, España podría reforzar su papel como uno de los principales polos demográficos y económicos de la Unión. Su capacidad para atraer y retener población extranjera se convertiría en un activo estratégico que ampliaría su influencia institucional, fortalecería su competitividad económica y consolidaría su posición en la construcción de una Europa más dinámica y cohesionada.

Este documento no constituye el informe final, sino un primer documento de diagnóstico abierto a debate. Las aportaciones o comentarios pueden enviarse a futuros@presidencia.gob.es antes del 30 de abril de 2026.

Notas

- 1 El escenario de reducción del 30% en los flujos de inmigración se define como un supuesto de variación realista y empíricamente fundamentado. Así, esta reducción representa un shock de intensidad intermedia: la literatura y la evidencia reciente muestran que los flujos migratorios son altamente sensibles a cambios regulatorios, restricciones administrativas o giros en el clima político, pudiendo registrar variaciones de esta magnitud en horizontes temporales muy cortos. En el Reino Unido, por ejemplo, las entradas se redujeron en torno a un 31% en un solo año tras el endurecimiento de las normas de visado en 2024; y en Estados Unidos, la adopción de políticas migratorias más restrictivas derivó en un saldo migratorio neto negativo tras décadas de crecimiento sostenido. Para más información, véase: Home Office (UK), «Tough Government Action on Student Visas Comes into Effect», GOV.UK, accedido 3 de marzo de 2026, <https://www.gov.uk/government/news/tough-government-action-on-student-visas-comes-into-effect>; C. J. McKinney y Melanie Gower, Changes to Legal Migration Rules for Family and Work Visas in 2024, 2 de marzo de 2026, <https://commonslibrary.parliament.uk/research-briefings/cbp-9920/>; Lauren Kaori Gurley y Javier Zarracina, «U.S. Lost More Immigrants than It Gained in 2025, New Estimate Shows», The Washington Post, 13 de enero de 2026, <https://www.washingtonpost.com/business/2026/01/13/trump-immigration-economy-net-negative-migration/>
- 2 Para más información sobre el escenario base, véase: Instituto Nacional de Estadística, Proyección de la población de España. 2024-2074, 24 de junio de 2024, <https://www.ine.es/dynt3/inebase/es/index.htm?padre=6672&capsel=6690>. El escenario de baja migración empleado en este ejercicio no forma parte de las proyecciones publicadas por el INE y fue facilitado por dicho organismo como una estimación ad hoc para este estudio.
- 3 Un escenario de baja migración puede producirse por diversos factores (p. ej. empeoramiento en la situación económica de los países de destino, políticas migratorias más restrictivas o mejora de la situación económica y social de los países de origen de los migrantes). Entre dichos factores, la política migratoria de acceso a una residencia estable juega un papel muy importante. Véase: Teresa Sastre, Marta Suárez-Varela, Pilar Cuadrado y Enrica Di Stefano “Factors affecting migratory flows to Spain and other advanced economies”, Economic Bulletin, Banco de España, May 19 2025. <https://www.bde.es/ff/webbe/SES/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/BoletinEconomico/25/T2/Files/be2502-art08e.pdf>
- 4 Instituto Nacional de Estadística, Cuenta satélite del turismo de España, 22 de diciembre de 2025, https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736169169&menu=ultiDatos&idp=1254735576581
- 5 Pilar Cuadrado y Ana Regil, «An Estimation of the Contribution of the Foreign Population in Spain to GDP per Capita Growth in the Period 2022-2024», Boletín Económico, advance online publication, 3 de junio de 2025, <https://doi.org/10.53479/40049>.
- 6 Anna Romiszewska, «Influence of immigration on dynamics of economic growth and on condition and standing of public finance of Spain», Kwartalnik Kolegium Ekonomiczno-Społecznego. Studia i Prace, n.o 2 (diciembre de 2015): 229-50, <https://doi.org/10.33119/KKESiP.2015.2.10>.
- 7 El efecto de la inmigración sobre la tasa de participación laboral no es homogéneo por edades. Mientras que en edades centrales la participación de la población extranjera es comparable, aunque algo inferior, a la de la población nacional, en los grupos de menor y mayor edad la población extranjera presenta tasas de participación más elevadas, contribuyendo así al aumento de la participación laboral agregada. Esto puede responder, en los grupos más jóvenes, a una incorporación relativamente más temprana al empleo (menor permanencia en educación formal y/o mayor necesidad de renta del hogar) y, en los de mayor edad, a una menor acumulación de derechos de pensión y menor propensión a la jubilación temprana, junto con diferencias sectoriales en las trayectorias laborales. Para más información, véase: Alessandra Di Bello et al., «Are There Equal Opportunities? A Comparative Analysis of First Employment among Young Adults with and without Migratory Background in Italy», Rivista Italiana Di Economia Demografia e Statistica, 28 de febrero de 2025, 115-26, <https://doi.org/10.71014/sieds.v79i2.361> y Hans-Tore Hansen y Bo Vignes, «Early retirement from the labour market among immigrants and natives: A register-based study of Norway», Nordisk välfärdsvetenskap | Nordic Welfare Research 7, n.o 2 (2022): 75-95, <https://doi.org/10.18261/nwr.7.2.1>.
- 8 Raquel Carrasco et al., «The Effect of Immigration on the Labor Market Performance of Native-Born Workers: Some Evidence for Spain», Journal of Population Economics 21, n.o 3 (2008): 627-48, <https://doi.org/10.1007/s00148-006-0112-9>; Raquel Carrasco et al., «The Effect of Immigration on the Employment Opportunities of Native-Born Workers: Some Evidence for Spain», SSRN Scholarly Paper no. 614281 (Social Science Research Network, 1 de septiembre de 2004), <https://doi.org/10.2139/ssrn.614281>.
- 9 Claudio Fassio et al., «Skilled migration and innovation in European industries», Research Policy 48, n.o 3 (2019): 706-18, <https://doi.org/10.1016/j.respol.2018.11.002>.
- 10 Yixin Zhang et al., «Migrants' community participation and social integration in urban areas: A scoping review», Cities 141 (octubre de 2023): 104447, <https://doi.org/10.1016/j.cities.2023.104447>.
- 11 Fassio, C., Montobbio, F., & Venturini, A. (2019). Skilled migration and innovation in European industries. Research Policy. <https://doi.org/10.1016/j.respol.2018.11.002>.
- 12 Zhang, Y., You, C., Pundir, P., & Meijering, L. (2023). Migrants' community participation and social integration in urban areas: A scoping review. Cities. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2023.104447>.

- 13 d'Artis Kancs y Patrizio Lecca, «Long-Term Social, Economic and Fiscal Effects of Immigration into the EU: The Role of the Integration Policy», *The World Economy* 41, n.o 10 (2018): 2599-630, <https://doi.org/10.1111/twec.12637>.
- 14 Para más información véase: Instituto Nacional de Estadística, Estadística continua de población (ECP). Resultados 2020-2024, 12 de febrero de 2026, https://www.ine.es/dyngs/INEbase/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177095&menu=ultiDatos&idp=1254735572981
- 15 Entre 2008 y 2022, la proporción de extranjeros que han llegado a España con nivel educativo bajo ha caído en 15 pp, mientras que las llegadas de extranjeros con un nivel educativo alto han aumentado en más de 20 pp. Para más información véase: Consejo Económico y Social, *La realidad migratoria en España: Prioridades para las políticas públicas*, n.o 01/2025 (2025), https://www.ces.es/documents/10180/5382476/INF_012025.pdf y Pilar Cuadrado et al., «Comparing the Characteristics of Migratory Flows to Spain and Other European Union Countries», *Boletín Económico*, 7 de agosto de 2024, <https://www.bde.es/wbe/en/publicaciones/analisis-economico-investigacion/boletin-economico/2024-t3-articulo-06-una-caracterizacion-de-los-flujos-migratorios-hacia-espana-y-otros-paises-de-la-union-europea.html>.
- 16 Pilar Cuadrado y Ana Regil, «Una estimación de la contribución de la población extranjera en España al crecimiento del PIB per cápita en el período 2022-2024», *Boletín Económico*, 3 de junio de 2025, <https://www.bde.es/wbe/es/publicaciones/analisis-economico-investigacion/boletin-economico/2025t2-articulo-10-una-estimacion-de-la-contribucion-de-la-poblacion-extranjera-en-espana-al-crecimiento-del-pib-per-capita-en-el-periodo-2022-2024.html>
- 17 Cálculos realizados a partir de los datos de la estadística del Instituto Nacional de Estadística, «Población de nacionalidad extranjera por zona, sexo y tiempo de residencia en España», INE, Tercer trimestre de 2025, https://ine.es/jaxiT3/Datos.htm?t=65068#_tabs-tabla.
- 18 Véase nota 15.
- 19 Instituto Nacional de Estadística, «Encuesta sobre la Estructura de las Explotaciones Agrícolas (EEA). Año 2023.», 26 de febrero de 2025, <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/EEEA2023.htm>.
- 20 El número de trabajadores adicionales necesarios en el sector de cuidados en 2075 se estima manteniendo constante el ratio observado en 2025 entre beneficiarios del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia (SAAD) y empleo en el sector de los cuidados. A 31 de diciembre de 2025, el sistema contaba con 1.784.369 personas con derecho a prestación, según la estadística mensual del Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO), y 799.136 afiliados al sector de Servicios Sociales (Sección Q), de acuerdo con el Informe de Empleo en el Sector Servicios Sociales del IMSERSO. Esto implica un ratio aproximado de 2,2 beneficiarios por profesional.
- La proyección del número de personas en edades avanzadas en situación de dependencia se obtiene aplicando el porcentaje de personas de 65 o más años con dependencia reconocida en 2024 a la población prevista para ese grupo de edad en el escenario demográfico base del INE para 2075. Bajo este supuesto, el número de beneficiarios potenciales del sistema alcanzaría los 2,8 millones de personas en 2075, lo que equivaldría aproximadamente al 17 % de la población de 65 o más años en ese año.
- Si el ratio actual entre beneficiarios y profesionales se mantuviera constante, atender esta demanda requeriría alrededor de 1.282.737 trabajadores en el sector de los cuidados. Dado el nivel actual de empleo, ello implicaría la necesidad de incorporar aproximadamente 483.601 trabajadores adicionales. Para más información, léase: Carmen De La Cuesta-Benjumea y Brenda Roe, «The Experience of Family Care-Givers and Migrant Paid Care-Givers' Relief of Burden: A Contrasted Qualitative Analysis», *Ageing & Society* 34, n.o 7 (2014): 1219-42, <https://doi.org/10.1017/S0144686X13000044> y OECD, *Health at a Glance 2023: OECD Indicators, 2023* (noviembre de 2023), <https://doi.org/10.1787/7a7afb35-en> y Rodríguez Rodríguez (Ed.), Vicente. *Inmigración y Cuidados de Mayores en la Comunidad de Madrid*. Fundación BBVA, 2012. https://www.fbva.es/wp-content/uploads/2017/05/dat/DE_2012_inmigracion_cuidados_mayores.pdf.
- 21 Para más información, consúltese: Juan Oliva et al., «El valor social de los cuidados informales provistos a personas mayores en situación de dependencia en España», *Gaceta Sanitaria* 25 (diciembre de 2011): 108-14, <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2011.09.005>; Juan Oliva et al., «Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia: primeros 15 años y una mirada hacia el futuro», *Gaceta Sanitaria* 37 (enero de 2023): 102253, <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2022.102253>; y OMS, *Global Report on Ageism* (2021), <https://www.who.int/teams/social-determinants-of-health/demographic-change-and-healthy-ageing/combating-ageism/global-report-on-ageism>.
- 22 Caixabank Research, *Anuario de la Hostelería de España 2023* (2024), <https://www.caixabanklab-campus.com/wp-content/uploads/sites/4/2024/06/ANUARIO-HOSTELERIA-2023.pdf>
- 23 Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes, *Datos y cifras. Curso escolar 2023-2024* (Subdirección General de Estadística y Estudios, 2023), https://www.libreria.educacion.gob.es/libro/datos-y-cifras-curso-escolar-2023-2024_181742/.
- 24 Consejo General de Colegios Oficiales de Médicos, *Estudio sobre Demografía Médica 2025*, https://www.cgcom.es/sites/main/files/files/2025-10/OMC_Demograf%C3%ADa_M%C3%A9dica_2025.pdf.
- 25 Como indicador indirecto de esta tendencia, el Ministerio de Educación, Formación Profesional y Deportes señala que, en 2022 (último dato disponible en el informe), las homologaciones de títulos extranjeros aprobadas se concentraron

especialmente en el ámbito sanitario. En las homologaciones de títulos que habilitan para profesiones reguladas, Medicina ocupó con diferencia el primer lugar (4.471 aprobaciones, 77% del total), seguida de Enfermería (347) y Fisioterapia (254). Aunque estas cifras no permiten inferir directamente la proporción de profesionales de origen extranjero en el conjunto del personal sanitario, sí aportan evidencia relevante sobre el aumento del flujo de profesionales potencialmente incorporables al sistema sanitario español. Para más información, véase: <https://www.educacionfpydeportes.gob.es/dam/jcr:48cdda72-dc20-48fc-be48-8a93fde73093/g2.pdf>

- 26 Por más información, ver: Carlo V. Fiorio et al., «Migration and Public Finances in the EU», *International Tax and Public Finance* 31, n.o 3 (2024): 635-84, <https://doi.org/10.1007/s10797-023-09787-9> y Giacomo Boffi et al., «The Net Fiscal Position of Migrants in Europe: Trends and Insights - Migration and Home Affairs», *TransEuroWorkS*, n.o Working Paper No. 2/2024 (junio de 2024), https://transeuroworks.eu/wp-content/uploads/2024/05/The-net-fiscal-position-of-migrants-in-Europe_WP.pdf
- 27 Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), «International Migration Outlook 2021», *International Migration Outlook 2021* (octubre de 2021), <https://doi.org/10.1787/29f23e9d-en>.
- 28 Alain Belanger et al., «Projecting the Net Fiscal Impact of Immigration in the EU», *JRC Publications Repository*, 2020, <https://doi.org/10.2760/582639>; Ferran Elias et al., «Understanding the Effects of Granting Work Permits to Undocumented Immigrants», *Journal of Labor Economics* 43, n.o 3 (2025): 763-802, <https://doi.org/10.1086/730122>.
- 29 Para más información, véase: Banco de España, *Informe Anual 2020* (2021), <https://www.bde.es/wbe/es/publicaciones/informes-memorias-anales/informe-anual/informe-anual-2020.html> y Pérez-Morote Rosario et al., «Determinant factors of individuals' decision to emigrate in rural Spain: The role of ICT-based public policies», *Technology in Society* 67 (noviembre de 2021): 101777, <https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2021.101777>.
- 30 Para más detalle, léase: Fernando Gil-Alonso et al., «Is Spanish Depopulation Irreversible? Recent Demographic and Spatial Changes in Small Municipalities», *Vienna Yearbook of Population Research* 2023 (2023): 277-309. <https://doi.org/10.1553/p-9fd9-h7g5>
- 31 Para más información, véase: Paula Alonso-Pardo et al., «Newcomers and 'Roots Migrants': Chain Migrations and the Revitalization of Rural Shrinking Areas in Spain», *Journal of International Migration and Integration* 24, n.o 5 (2023): 979-99, <https://doi.org/10.1007/s12134-023-01036-6> y Raúl Lardiés-Bosque y Nuria del Olmo-Vicén, «The Impact of Foreign Immigrants on the Revitalization of Rural Areas in Spain», en *Assessing the Social Impact of Immigration in Europe* (Edward Elgar Publishing, 2023), <https://doi.org/10.4337/9781803927695.00016>.
- 32 A diferencia del resto de capítulos, este ejercicio se basa en los escenarios de población de Eurostat (EUROPOP) y aplica supuestos diferenciados por país dentro de la UE. En concreto, se asignan trayectorias migratorias distintas a los Estados miembros en función de su posible orientación futura en política migratoria, con el fin de estimar cómo variaría el peso relativo de España en un contexto europeo heterogéneo. El anexo metodológico incluye los detalles de la construcción de estos escenarios.
- 33 La tasa de crecimiento de la población se define como el aumento anual de la población por cada mil habitantes. La tasa bruta de natalidad recoge el número de nacimientos por cada mil habitantes al año, mientras que la tasa bruta de mortalidad refleja las defunciones por cada mil habitantes. La tasa de migración bruta se refiere al saldo de inmigración por cada mil habitantes. Todas las cifras proceden de las proyecciones demográficas del INE.
- 34 Instituto Nacional de Estadística, *Censo Anual de Población* (2025), https://www.ine.es/dyngs/INEbase/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176992&menu=ultiDatos&idp=1254735572981.
- 35 Véase nota 2.
- 36 Véase nota 2.
- 37 Instituto Nacional de Estadística, *Encuesta continua de hogares* (2025), https://www.ine.es/dyngs/INEbase/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176952&menu=ultiDatos&idp=1254735572981.
- 38 Alexandre Luz et al., «Meta-Analysis: The Impact of Immigration on the Economic Performance of the Host Country», *Economies* 13, n.o 8 (2025): 213, <https://doi.org/10.3390/economies13080213>.
- 39 International Monetary Fund, *International Migration: Recent Trends, Economic Impacts, and Policy Implications*, Staff Background Paper for G20 Surveillance Note (2015), <https://www.imf.org/external/np/g20/pdf/2015/111515background.pdf>.
- 40 M. Izquierdo et al., «On the Aggregate Effects of Immigration in Spain», Banco de España, *Working Papers*. 0714, 12 de junio de 2007, <https://www.bde.es/wbe/en/publicaciones/analisis-economico-investigacion/documentos-trabajo/on-aggregate-effects-immigration-spain.html>.
- 41 Rafael Doménech, *España | Creciendo con más inmigración* (BBVA Research, 2024), <https://www.bbva.com/publicaciones/espana-creciendo-con-mas-inmigracion/>.

- 42 International Monetary Fund Research, «Chapter 4 The Macroeconomic Effects Of Global Migration», en World Economic Outlook (International Monetary Fund, 2020), <https://doi.org/10.5089/9781513539744.081>.
- 43 Véase nota 16.
- 44 Clàudia Canals, The Economic Impact of Immigration (CaixaBank Research, 2016), https://www.caixabankresearch.com/sites/default/files/content/file/2016/10/34-35_dossiers_2_ing.pdf.
- 45 Véase nota 4.
- 46 Carrasco et al., «The Effect of Immigration on the Labor Market Performance of Native-Born Workers»; Guillaume Marois et al., «Population aging, migration, and productivity in Europe», Proceedings of the National Academy of Sciences 117, n.o 14 (2020): 7690- 95, <https://doi.org/10.1073/pnas.1918988117>.
- 47 Ivana Fellini, «Immigrants' labour market outcomes in Italy and Spain: Has the Southern European model disrupted during the crisis?», Migration Studies 6, n.o 1 (2018): 53-78, <https://doi.org/10.1093/migration/mnx029>; Izquierdo et al., «On the Aggregate Effects of Immigration in Spain».
- 48 Carrasco et al., «The Effect of Immigration on the Labor Market Performance of Native-Born Workers»; Carrasco et al., «The Effect of Immigration on the Employment Opportunities of Native-Born Workers».
- 49 Catalina Amuedo-Dorantes y Sara De la Rica, «Immigrants' responsiveness to labor market conditions and their impact on regional employment disparities: evidence from Spain», SERIEs I, n.o 387-407 (2010), <https://doi.org/10.1007/s13209-009-0002-y>.
- 50 María Delgado Gómez-Flors y Maite Alguacil, «The Impact of Immigrant Diversity on Wages. The Spanish Experience», Sustainability 10, n.o 9 (2018): 3312, <https://doi.org/10.3390/su10093312>; Andreea Claudia Șerban et al., «The Impact of EU Immigration on Economic Growth through the Skill Composition Channel», Technological and Economic Development of Economy 26, n.o 2 (2020): 479-503, <https://doi.org/10.3846/tede.2020.11954>.
- 51 Véase nota 55.
- 52 Catalina Amuedo-Dorantes y Sara de la Rica, «Labor Market Assimilation of Recent Immigrants in Spain», SSRN Scholarly Paper no. 900382 (Social Science Research Network, 8 de mayo de 2006), <https://papers.ssrn.com/abstract=900382>; Núria Rodríguez-Planas y Natalia Nollenberger, «Labor Market Integration of New Immigrants in Spain», IZA Journal of Labor Policy 5, n.o 1 (2016): 4, <https://doi.org/10.1186/s40173-016-0062-0>.
- 53 Para más información, véase nota 2.
- 54 Para más información, véase nota 48.
- 55 Para más información, véase nota 48.
- 56 Para más información, véase: Tesorería General de la Seguridad Social, «BBDD ESTADÍSTICAS TGSS», accedido 26 de febrero de 2026, <https://w6.seg-social.es/PXWeb/pxweb/es/Afiliados%20en%20alta%20laboral/>.
- 57 Para más información, véase nota 19.
- 58 Para más información, véase nota 20.
- 59 Los datos pueden encontrarse en IMSERSO, «Estadísticas del Sistema para la Autonomía y Atención a la Dependencia», Instituto de Mayores y Servicios Sociales, septiembre de 2025, <https://w6.seg-social.es/PXWeb/pxweb/es/Afiliados%20en%20alta%20laboral/>
- 60 OECD, Health at a Glance 2023.
- 61 Claudia Finotelli y Emma Mateos, «Migrant Workers in the Spanish Healthcare Sector», FIERI - Forum of International and European Research on Immigration, 2015, <https://workint.fieri.it/wp-content/uploads/2014/09/Background-report-Spain.pdf>.
- 62 J. Eaton et al., «The negative impact of global health worker migration, and how it can be addressed», Public Health 225 (diciembre de 2023): 254-57, <https://doi.org/10.1016/j.puhe.2023.09.014>.

- 63 Lidia Farré y Ortega, «Immigration, Integration and Sustainability of the Education System - El Observatorio Social - Fundación “La Caixa” - Osocial», El Observatorio Social - Fundación «La Caixa», diciembre de 2020, <https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/es/-/inmigracion-integracion-y-sostenibilidad-del-sistema-educativo>.
- 64 Véase nota 48.
- 65 Para más información, véase nota 64.
- 66 Fiorio et al., «Migration and Public Finances in the EU»; Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), «International Migration Outlook 2021»; Michael A. Clemens, «The Fiscal Effect of Immigration: Reducing Bias in Influential Estimates», IZA Institute of Labor Economics, n.o Discussion paper 15592 (septiembre de 2022), <https://www.iza.org/publications/dp/15592/the-fiscal-effect-of-immigration-reducing-bias-in-influential-estimates>; Alex Nowrasteh et al., «The Fiscal Impact of Immigration in the United States», Cato Institute, 21 de marzo de 2023, <https://www.cato.org/white-paper/fiscal-impact-immigration-united-states>; Boffi et al., «The Net Fiscal Position of Migrants in Europe».
- 67 Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF), Box 5. Fiscal Impact of Immigration, Opinion on the Long-Term Sustainability of the General Government (2025), https://www.airef.es/wp-content/uploads/2025/03/Opini%C3%B3n_sobre_la_sostenibilidad_de_las_AAPP_largo_plazo/BOX-5.-Fiscal-Impact-of-Immigration.pdf.
- 68 Directorate-General for Economic and Financial Affairs, 2024 Ageing Report. Economic and Budgetary Projections for the EU Member States (2022-2070), Institutional Paper 279 (European Commission, 2024), https://economy-finance.ec.europa.eu/publications/2024-ageing-report-economic-and-budgetary-projections-eu-member-states-2022-2070_en.
- 69 Los escenarios del Ageing Report suponen una reducción de los flujos migratorios algo más intensa que la considerada en este análisis (una caída del 33%, de acuerdo con las proyecciones de EUROSTAT). Dado que el shock migratorio simulado en este capítulo es ligeramente menor (30%), los impactos estimados a partir del Ageing Report se ajustan de forma proporcional al tamaño del shock.
- 70 Ficha de país para España del informe de la nota 48.
- 71 Se ha contactado con la OCDE para simular el impacto de los distintos escenarios demográficos en las cuentas públicas, incluyendo el gasto en pensiones, siguiendo la metodología del informe International Migration Outlook (véase nota 27). Mientras tanto, realizamos estimaciones propias en base a estudios publicados para España.
- 72 Véase nota 26.
- 73 Se consideran también resultados (análisis de sensibilidad) utilizando estimaciones de otros estudios, como los recogidos en el reporte de la AIREF referenciado en la nota 47.
- 74 Banco de España, Informe Anual 2020.
- 75 Tamara Álvarez Lorente et al., «The Social Problem of Rural Depopulation in Spain and Portugal», en Social Problems in Southern Europe (Edward Elgar Publishing, 2020), <https://doi.org/10.4337/9781789901436.00021>.
- 76 Vicente Llorent-Bedmar et al., «The rural exodus of young people from empty Spain. Socio-educational aspects», Journal of Rural Studies 82 (febrero de 2021): 303-14, <https://doi.org/10.1016/j.jrurstud.2021.01.014>.
- 77 Fernando Collantes et al., «Reducing Depopulation in Rural Spain: The Impact of Immigration», Population, Space and Place 20, n.o 7 (2013): 606-21, <https://doi.org/10.1002/psp.1797>.
- 78 Para más información véase: Víctor Gómez Valenzuela y Adelheid Holl, «Growth and decline in rural Spain: an exploratory analysis», European Planning Studies 32, n.o 2 (2023), <https://doi.org/10.1080/09654313.2023.2179390>; Gil-Alonso et al., «Is Spanish Depopulation Irreversible?»
- 79 Para más información véase: Alonso-Pardo et al., «Newcomers and ‘Roots Migrants’»; Lardiés-Bosque y Olmo-Vicén, «The Impact of Foreign Immigrants on the Revitalization of Rural Areas in Spain».
- 80 Ángel Gavilán, «Cinco piezas de evidencia preliminar sobre la inmigración en España», Banco de España, 20 de diciembre de 2024, <https://www.bde.es/ff/webbe/GAP/Secciones/SalaPrensa/IntervencionesPublicas/DirectoresGenerales/economia/Arc/IIIP-2024-12-20-gavilan-es-or.pdf>.
- 81 Ferran Camas Roda, «España, inmigración y reformas normativas: retos y resultados de la presidencia española del Consejo de la Unión Europea de 2023», Revista Del Ministerio de Trabajo y Economía Social, Revista del Ministerio de Trabajo y Economía Social, n.o 158 (2024): 165-86, <https://doi.org/10.55617/revmites.74>.

- 82 Consejo Económico y Social, Informe sobre la inmigración en España: Efectos y oportunidades (2019), <https://ccoo.es/a5e4f0894b6c87b9f1d528b76dc2b502000001.pdf>.
- 83 Véase nota 80.
- 84 Defensor del Pueblo, La contribución de la inmigración a la economía española (2020), <https://www.defensordelpueblo.es/informe-monografico/la-contribucion-la-inmigracion-la-economia-espanola/>.
- 85 CONVIVE Fundación Cepaim, II Informe sobre el estado y evolución de las migraciones y la convivencia intercultural en España (2024), <https://www.cepaim.org/sites/default/files/2024-12/II%20Informe%20EEMCIE%202024.pdf>.
- 86 Véase nota 84.
- 87 Véase nota 16.
- 88 Joan Monras, «La inmigración en España», Papeles de Economía Española, n.o 176 (junio de 2023), <https://www.funcas.es/articulos/la-inmigracion-en-espana/>.